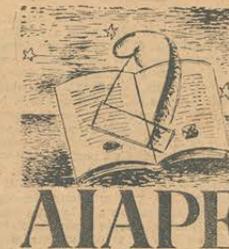


SUMARIO

COLABORACIONES de Roberto Weibel-Richard, Aivaró, Yunque, Amaro Villanueva, Rodolfo Elloy, Horacio Cabral, Magnasco, González Carballo, Ricardo Barcos, Arturo Serrano Plaza, Raúl González Tuñón, Sofía Arzarello de Pettí Muñoz, José Luis Satao, Gregorio Gasman, J. A. Vitis y Córdoba Huchiruz.

20 CENTAVOS

Nueva GACETA



REVISTA DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES

AVENIDA DE MAYO 1370, 2º PISO (Teléfono: 37 - 0924), BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA.

— Enero de 1943 — N° 21

TOLÓN, DERROTA TRIUNFANTE

Por

R. Weibel-Richard

"Conozco derrotas triunfantes que rivalizan con victorias". Esta frase de Montaigne volvia a mi memoria mientras escuchaba, ansioso, las noticias sobre el hundimiento de Tolón. Los anales de todos los pueblos encierran algunas páginas sombrías y, sin embargo, deslumbrantes, que relatan acontecimientos en que la derrota material quedó compensada y borrada por la gloria del sacrificio. Las mayores victorias de los griegos palidecen si se las compara con la muerte heroica de Leónidas y sus trescientos soldados en el desfiladero de las Termópilas. La leyenda ha olvidado los triunfos de Carlomagno, pero recordará siempre la muerte de Rolando en Roncesvalles. Son laureles que reverdecen de siglo en siglo. La guerra de 1914, la guerra civil española, la contienda actual abundan en episodios semejantes. Tal la lucha desigual que sostuvieron, hace un año, los norteamericanos en las Filipinas; tal los catorce días de increíble resistencia de la pequeña guarnición de Wake Island ante la abrumadora superioridad de los nipones.

La guerra marítima ofrece el marco de mayor dramaticidad para tales hazañas; cuántas páginas en la historia de la marina de Francia podrían relatarse! En 1396, Bouciquaut, el joven mariscal del mar (cuenta 30 años), con seis pequeñas naves no vacila en enfrentar la innumerable flota turca para romper el cerco de Constantinopla; le aconsejan la retirada: "Prefiero morir, contesta, antes que ver morir a los míos".

En 1512, Primanguet con su vieja "Cordelière" se encuentra, solo, con una flota inglesa y, después de pronunciar aquellas palabras que inmortalizará la canción popular:

*La mar será mi mortaja,
Pero no me acostaré solo en ella.*

lucha hasta el fin y, al hacer saltar su buque provoca la explosión del buque principal enemigo. En 1794 derrotada la primera e inexperta armada de la Revolución, el "Vengeur du Peuple", acribillado por tres fragatas enemigas, se hunde, mientras un puñado de sobrevivientes heridos, enarbolan la bandera tricolor y cantan la Marsellesa hasta desaparecer en el torbellino del naufragio. En 1915, el teniente Roland Morillot queda atrapado con su submarino "Monge", por los austriacos, en la bahía de Pola. Destrozado por las descargas, el "Monge" vuelve a la superficie. Morillot procede a la evacuación de sus tripulantes y, luego, para que el enemigo no se apodere del submergible, vuelve a encerrarse, solo, en el puesto de mando, abre las compuertas, y se hunde.

El episodio de Tolón conmovió a la opinión



Director de Bellas Artes por TONO SALAZAR.
ENTRE LEONES. — Yo soy el "Rey de los Animales", pero usted es un LEON de LENGUA DE ORO!

mundial, no tanto por los rasgos del heroísmo individual que suscitó y que todavía se conocen mal como por sus proyecciones en el drama de la guerra. La mitad de la magnífica armada francesa —la cuarta flota del mundo— estaba allí en Tolón. Su posesión hubiera significado para Hitler un triunfo importantísimo, un triunfo capaz de modificar substancialmente el equilibrio de las fuerzas en el Mediterráneo y de anular las ventajas que los aliados habían logrado en el desembarco en Argelia y Marruecos. Hitler, al ocupar la totalidad de Francia, para evitar que la flota tratara de escapar, había prometido solemnemente no entrar en Tolón. Así había podido acercarse y vigilar, rodear el puerto. Todo estaba listo. Y una noche, violando una vez más la palabra empeñada, dió la orden. Las tropas motorizadas se lanzaron sobre Tolón. Hitler creía haberlo calculado todo, pero había olvidado algo el honor francés. Y los marinos de Tolón, fieles a su tradición, hundieron la flota.

Quisiera solamente hacer aquí unas observaciones acerca de los comentarios que suscitó el episodio. En primer término, confieso que me sentí algo indignado al notar que muchos se asombraban. ¿Por qué tanto asombro? ¿Creían, acaso, que los marinos franceses iban a entregar

la flota? No me refiero aquí a Petain, ni a Laval. Lo que puedo afirmar es que, en ningún caso los marinos hubieran entregado sin lucha sus barcos, porque conservan el sentido del honor (y es triste pensar que esa fidelidad se haya vuelto tan poco frecuente que provoque asombro encontrarla) y porque el pueblo francés, a pesar del armisticio y a pesar de sus jefes momentáneos, nunca ha renunciado a luchar por su liberación.

En segundo término, no puedo entender como muchos diarios han escrito que, con el gesto de Tolón, Francia se reivindicaba ante la opinión mundial. ¿Desde cuándo necesita Francia semejante reivindicación? Vanguardia de las democracias, ¿no tuvo acaso que soportar casi todo el peso abrumador de la "blitzkrieg" alemana? ¿No se combió heroicamente? ¿Acaso aceptó el pueblo francés el armisticio que le impusieron militares derrotistas y políticos reaccionarios? ¿No se levantó el mismo día la voz de De Gaulle afirmando que Francia seguiría combatiendo? ¿No se organizó, en cuanto fué posible, la lucha en las colonias? ¿No participaron los franceses combatientes en la liberación de Etiopía y de Siria? ¿No multiplicaron los soldados, aviadores y marinos de Francia combatiendo las hazañas memorables? El

(CONTINUA EN LA PAGINA OCHO)

VIDA DE LA A.I.A.P.E.

El año que se cierra ha sido realmente promisor en cuanto a las posibilidades generales de acción de nuestra A.I.A.P.E. (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores). Las dificultades políticas y las derivadas del estado de sitio dificultaron, en un comienzo, la actividad de la Agrupación. Gestiones posteriores permitieron que dichas actividades pudieran ser reanudadas con los resultados de que da cuenta el presente resumen:

EXPOSICIONES EN LA SEDE SOCIAL

Este año inauguró la A.I.A.P.E., en su sede de la Avenida de Mayo 1370, una pequeña sala destinada a exposiciones plásticas, cuya dirección fue confiada a los escultores Cecilia Marcovich y Luis Falcini, miembros de la entidad.

- Del 20 de agosto al 5 de septiembre, monocopias y pintas de Demetrio Urrechaga;
- Del 9 al 26 de septiembre, óleos y dibujos de Manuel Colmeiro;
- Del 1 al 17 de octubre, pinturas y dibujos de Juan Carlos Castagnino;
- Del 27 de octubre al 7 de noviembre, xilografías de Víctor L. Rebuffo;
- Del 1 al 20 de diciembre, dibujos y acuarelas de Carryé.

EXPOSICIÓN - FERIA DE HOMENAJE A STALINGRADO

También se realizó en la sala de la A.I.A.P.E., desde el 21 de noviembre hasta el 16 de diciembre, una muestra colectiva de pinturas, dibujos, esculturas y libros, donados por sus autores, como homenaje a los héroes de Stalingrado y a total beneficio de los soldados de las naciones aliadas. Más de mil personas visitaron esta muestra, de cuyos resultados se da noticia en otra página de este mismo número.

EXPOSICIÓN CIRCULANTE DE A.I.A.P.E.

La muestra circulante de reproducciones fotográficas de obras de Augusto Rodin fué exhibida en los siguientes lugares:

- Del 23 de abril al 15 de mayo, en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos;
- Del 16 al 30 de mayo, en la Peña Pacha-Camca;
- Del 1 al 15 de junio, en la Agrupación Artística Juan B. Justo;
- Del 24 de agosto al 1 de septiembre, en el Instituto Francés de Estudios Superiores;
- Del 10 al 27 de noviembre, en la Biblioteca Popular de Barracas.

TALLER DE ARTES PLÁSTICAS

El taller de artes plásticas, bajo la eficaz dirección de la escultora Cecilia Marcovich, funcionó durante todo el año impartiendo los habituales cursos de pintura, dibujo y escultura. Durante este verano el taller proseguirá actuando bajo la forma de un curso libre.

CONFERENCIAS

- En la sala de la A.I.A.P.E. se pronunciaron las siguientes conferencias:
 - Octubre 13, "Aspectos culturales de la vida chilena: Lasterria", por el profesor de la Universidad de Santiago de Chile, doctor Ricardo A. Latacham;
 - Octubre 31, "La angustia del rumbo", por don José Barreiro;
 - Noviembre 14, "Régimen político y delincuencia", por el profesor doctor Nerio Rojas, diputado nacional;
 - Diciembre 4, "Arte-ruso", por don Pablo Schostakovsky;
 - Diciembre 10, acto de homenaje al poeta español Miguel Hernández, con intervención de Córdova Iturburu,

María Teresa León, Miguel Ángel Gómez, Arturo Serrano Plaia, González Carballo, Ricardo Baeza, Rafael Alberti y Pablo Rojas Paz.

- Diciembre 12, "Periodismo, periodistas y periodismo", por el embajador de México en la Argentina, doctor Octavio Reyes Spindola.

TEATRO DE TITERES

Se realizaron también cinco funciones de títeres, a cargo del conjunto de "El Guirigay", que dirige el actor Andrés Mejuto. Los días 17, 21 y 24 de octubre y 1 y 8 de noviembre. En las tres primeras, dedicadas a la revisión del teatro clásico español, se representaron entremeses de Lope de Rueda, Cefayantes y Quevedo, respectivamente. Sobre cada uno de dichos autores, pronunciaron, a su turno, breves conferencias, los escritores Arturo Cuadrado, Juan Paredes y Javier Fariñas. Las dos últimas funciones del teatro fueron consagradas a la representación de piezas de carácter infantil.

COMUNICACIÓN AL SENADO DE BOLIVIA

Con motivo de la proyectada legislación racista en Bolivia, la A. I. A. P. E., cedió, suscrita por su presidente y secretario, Gregorio Bermann y Héctor P. Agosti, respectivamente, la siguiente comunicación al presidente del Senado de Bolivia:

"En nombre de la A.I.A.P.E. (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) de la Argentina, me permito solicitar al señor presidente que no sean sancionadas las proyectadas reformas al Estatuto de Inmigración, pendientes de votación en ese alto cuerpo, las cuales introducirían una discriminación racial en la legislación de ese país hermano, incompatible con los principios de igualdad y fraternidad de las razas humanas que constituye el basamento democrático de la historia institucional de nuestra América. La A.I.A.P.E., entidad constituida por intelectuales libres de la Argentina, movida por una profunda

LA ESPONTANEIDAD DEL NIÑO Y LA LIBERTAD DEL MAESTRO

Imaginemos un maestro joven y pleno de fervor por los niños. Ha egresado de la Normal absurda donde apenas le han hablado de los niños. Profesores rutinarios le han hablado de todo menos de aquellos. Al joven maestro lo han apabullado a fuerza de pretender inculcárle toneladas de conocimientos. Este maestro cree, ya conseguido el nombramiento, otra odisea inominable — que las cosas mejorarán. Pero, tiene que transitar por una pendiente inacabable. Quisiera forzar el paso, pero los engranajes administrativos y burocráticos están funcionando para impedirlo. Y así, el joven maestro que desearía ver fructificar sus esfuerzos, contempla amargado que todo se pierda en los estúpidos engranajes que lo arrastran sin remedio hacia metas no deseadas. Creyó llegar a un recinto inquieto y apenas si llegó a una opaca oficina de papeles sin alma. Porque esa escuela primaria donde trabaja, más parece una oficina de empleados, somnolientos que un recinto con niños.

Lee a pedagogos modernos. Concurre a conferencias. Oye con asombro que la espontaneidad del niño debe ser respetada y estimulada. Su azoramiento culmina cuando los líderes de la "nueva educación" defienden a capa y espada la libertad del niño y del maestro. Rezonga al verificar que la encomiable defensa sólo se hace a través de las páginas de algunos libros... El joven maestro no sabe qué hacer ni qué pensar. Guías en su labor no tiene. Su director o su inspector apenas si lo saludan y se interesan por su tarea. Cuando se acercan a su aula, lo único que desean es irse cuanto antes o comprobar distraídamente que los cuadernos de los alumnos están sobre los pupitres. O sino

LA COMISION DIRECTIVA

La comisión directiva de la A.I.A.P.E. está integrada de la siguiente manera: Presidente, Dr. Gregorio Bermann; vicepresidente, Dr. Isidro J. Odona; secretario, Héctor P. Agosti; prosecretario, Arturo Sánchez Ríngolo; tesorero, Raúl Larra; vocales, Nerio Rojas, José P. Barreiro, Jorge Thenon, Cecilia Marcovich, Narciso Machinandiarena, Alvaro Yunque, Enzo Aloisi, Eduardo M. Barró y Gerardo Pisarello.

simpatía hacia las naciones hermanas que, en esta hora de prueba para el mundo, han reafirmado el concepto de la solidaridad continental, entendiéndolo con un deber fraternal, solicitando al Honorable Senado de la República de Bolivia, que no sean sancionadas aquellas reformas, a fin de que Bolivia pueda seguir ostentando el legítimo orgullo de ser una tierra de generoso humanitarismo".

OTROS ACTOS

A beneficio del taller de artes plásticas la A.I.A.P.E. realizó un festival en la Casa del Teatro, el 9 de octubre, con intervención de la cantante francesa Jane Bathory, el escritor Alvaro Yunque, los actores Hugo d'Evieri y Georgina de Uriarte y la cantante rusa Ada Poliakowa.

Además, el 15 de octubre sirvió, en el Prince George's Hall, un banquete en honor de su ex-presidente, el doctor Emilio Toibe, al que asistieron 600 personas y donde hicieron uso de la palabra, además del homenajeado, los doctores Jorge Thenon, Simón M. Neuschütz, Angel Osorio y Gallardo y Alejandro Ceballos. La A.I.A.P.E. participó igualmente, en la mayoría de los grandes actos públicos realizados en nuestro país en favor de las democracias combatientes.

EDICIONES

Además de NUEVA GACETA —publicada regularmente durante todo el año 1942— apareció durante el año, con el pie de imprenta de la A.I.A.P.E., el libro de poemas "Cantos de guerra", de Eloisa Ferraría Acosta.

gozar la venganza idiota de "descarlo" dando una clase sin las ilustraciones correspondientes. Detalles subalternos condicionan esas visitas que nadie desea ni a nadie estimulan. Son apenas fealdades de feo oficioso que se complacen en pillar en ojita a sus abúlicos empleados. ... ¿Y los niños? ¡Ah! ¡Si! Son niños los de esta escuela. No parecen por el tratamiento que merecen. Pero son niños. ¿Y la nueva educación? ¿Y la escuela activa? ¿Y la libertad de ideas en el aula? ¿Y la libertad de expresión? ¿Y la libertad de enseñanza? ¿Y la libertad de los problemas de la última hora. Porque mi escuela —piensa el joven maestro— es algo tan rutinario y seco, tan alejado de la vida como esos tres o cuatro animalitos embalsamados que algunas veces los maestros presumidamente elevan al aula. Se recitan muchas cosas, pero la realidad escolar es desolada y estéril. Los líderes de la "nueva educación" no han sabido ni han querido penetrar en esa realidad. Solamente miran un cielo con teorías resplandecientes, pero ignoran lo que pasa en el suelo que pisan.

Los maestros se les obliga a inculcar conocimientos, como si se tratara de ahogar una fresca voz. ¿Quién da esa orden monstruosa? ¿Tácticamente se halla en todos los documentos y programas oficiales. Y así acontece que los conocimientos enseñados son bastos telones que impiden a los niños la auténtica contemplación de las cosas, y que atisgan por lo tanto su libre expresión. La espontaneidad infantil es completamente ahogada por la premura en cumplir enseñados planes de estudios. Hay una estibación implacable. Al maestro, los programas obligan a "estibar" en la desafortunada hente del niño una carga inaudita de conocimientos. La afirmación es demasiado exacta y anota una tarea que lleva por delante todo lo espontáneo y propio de la niñez. Los actuales programas —tanto difíciles— más parecen planes para bachillerato que para escuela primaria. Los preside un cientificismo imposible de ensamblar con la sencillez elemental de los alumnos y con su mundo de intereses y fantasías.

Si por un lado, la espontaneidad de los niños es olvidada, por otro lado aparece el joven maestro que nos preocupa, sin ninguna libertad para el ejercicio de su "apostolado". Sus iniciativas apenas si son consideradas. Nunca se le interroga sobre los problemas auténticos que surgen en su grado. En las llamadas "conferencias" el único que habla es el director, y se ha hecho costumbre el silencio total de los maestros en esas circunstancias. Lo único que interesa es que "los programas deben cumplirse". No hay en la escuela ese ambiente fecundo y sereno, necesario para que las capacidades de los niños y maestros se desarrollen y complementen libremente. Todo está trabado con frenos incompatibles con la grácil plasticidad de la vida infantil y la libertad de que debe gozar un educador.

Pero el joven maestro continúa leyendo e indagando. Llega a sus manos un libro que le prodiga revelaciones. Un libro radiante de claridad. Se trata de "Educación y lucha de clases" del inolvidable Anibal Ponce. En sus páginas encuentra lo deseado. Las raíces del problema escolar aparecen desnudas y vibrantes. El joven maestro sabe ya muchas cosas más. Sigue su ruta más segura y pertrechado con nuevas ilusiones. Sabe que hay una espontaneidad mutilada y una libertad sojuzgada que esperan algo más importante. Y ahora, sin vacilaciones, el joven maestro se encamina hacia el alba.

PRIMAVERA

Traducción de JUAN RAMON JIMENEZ

Elaine no podía soportar un instante más aquel seguir en la mesa. Hacía demasiado calor en la casa y demasiado silencio, quitando solo el incesante tictac del reloj de la librería detrás de ella. Todo el anochecer había estado deseando ahogar también aquello con papel secante como había hecho antes con el timbre del teléfono y el moscardón de la puerta. El tictac parecía salirle de dentro de la cabeza. No la dejaba resolver sus ecuaciones de álgebra.

Se levantó empujando suavemente su silla hacia atrás y echó una mirada a su hermana que sentada al otro lado de la mesa hilvanaba el ruedo de su falda; pero luego no alzó la vista. Por la puerta de la sala vio a su Padre sentado donde siempre, leyendo el diario de la noche. La luz de la lámpara le daba en la calva y en el cuero de su butaca. Jimmy jugaba a sus pies disparando boliches a varios puntos del dibujo de la alfombra. Gataba por el suelo guiando los ojos para apuntar mejor. Su cara sería evidenciaba que el juego que se había ideado lo absorbía por completo.

Jimmy estaba siempre con Padre en cuya presencia Elaine siempre se encojía. Le admiraba profundamente y deseaba contentarlo en todo, pero no sabía como se las arreglaba que siempre entredaba las cosas delante de él. Esta noche, por ejemplo, le había derramado el café al ponerle la taza en la mesa; y cuando él le pidió que le trajera las zapatas, no pudo dar con ellas, aunque "bien a la vista estaban", como él le había dicho luego. No sabía por qué la sola idea de hablar con su Padre la recorría de onditas calvas excitadas. Con su Madre era diferente. Siempre le había contado todo a Madre, desde que podía acordarse hasta ahora, es claro. Miró la cara de su Padre y se sintió de pronto invadida de ternura y lástima por él. Dió unos pasos hacia la puerta abierta, pero se volvió turbada al cuarto de su Madre.

"Entre, hija mía, sientate aquí conmigo. No importa nada". Elaine miró un momento la sombra vestida de blanco que andaba por la medialuz del fondo del cuarto y se sentó en el borde de la cama.

"Madre, ¿te sientes mejor?" "Anne vaciló un instante y respondió "Qué sé". "¿Tú estás mejor, Madre, de veras que parece mejor?". Mientras hablaba deprisa, Elaine miraba fija a la ventana oscura por la que oía levantarse el viento. "Cuéntame lo que has hecho en la escuela". "Pues en la clase de música estuvimos ensayando una pieza nueva que yo sé que te va a gustar. Empieza bajo, suave, y luego va subiendo, subiendo hasta que parece...". Las chispas de dolor que vivió en los ojos de su Madre la olvidaron de lo que parecía la música. El corazón empezó a palpitarle violento. Comprendía que tenía que irse.

"No debo quedarme, Madre. Buenas noches y que duermas bien". Se inclinó cerrando los ojos y la besó lejana. Anne tendió su mano con un gesto vago, como para retenerla, pero Elaine se había ido ya.

Sin encender el pasillo Elaine encontró su abrigo, se lo echó por los hombros y se escurrió por la puerta de atrás. Soplaban recio el viento del suroeste. "Es un chinook", pensó excitada. Antes de cruzar el corral ya tenía los pies mojados y las piernas salpicadas de la nieve que se deshacía. No era ocasión de pensar ya en los chanclos y, de todos modos, qué más daba. La tristeza punzante y preocupada había ido creciendo en lo más hondo de su pensamiento hasta que le parecía demasiado grande para soportarla, pero por encima soplaban el loco viento caliente. Bajó por el camino del huerto y entró derecho en él. El pelo emarñado le azotaba la cara y el viento le retorcia furiosamente la ropa contra el cuerpo o quería arrancársela. Las ramas de los manzanos se frotaban en su rupon le parecía a Elaine el suspirar hondo de los violones; y las ramitas que se partían estallaban en un vivo acompañamiento staccato.

Ay qué pronto venía la primavera este año. No mediana febrero todavía y ya la nieve se deshacía de prisa, y en algunos sitios Elaine podía sentir que la tierra debajo se volvía suave. Por la mañana el mundo sería charcos grandes y blando fango; los coches levantarían el agua por la charca que había sido camino orilla del pasto. El soplar del chinook anunciaba la venida de la primavera a los valles del Pacífico del noroeste.

Cuando llegó al final del huerto, Elaine se ahogaba y se sentó a descansar sobre un caldo del sembrado de frambuesas. La luna navegaba con tembloroso pasar entre las nubes. Con aquella prisa no tardaría en caer por detrás del granero. Si, bien sabía Elaine que no era que la luna navegara entre las nubes sino que las nubes flotaban ante la luna, pero... Ya respiraba otra vez y el temer y la tristeza le habían vuelto a cojer el pensamiento. "Dios mío", pidió, si Madre se tiene que morir, que por lo menos no se

muera hasta que los manzanos y los tulipanes den su flor, y que no se muera por la noche". Le parecía poca cosa lo que pedía. Al principio había querido engañarse pero ahora no dudaba que su Madre se iba a morir. Ya todos, hasta Jimmy, lo sabían, aunque ninguno se lo mentase al otro. Todos esquivaban mirarse y procuraban seguir haciendo lo de siempre.

Elaine sabía también que nunca podría volver a ser feliz en la vida. No podía pensar, era imposible que su Madre no siguiera donde estaba. Recordó, punzada de remordimiento, que los domingos por la tarde no la había dejado dormir la siesta más de media hora porque todo se quedaba tan solo mientras ella dormía.

Pero ahora no le era posible estar mucho tiempo con ella. La vencía la tristeza y tenía que huir como es-



Nueva cuentista americana

Juan Ramón Jiménez presenta en "Repertorio Americano" a una nueva cuentista: Helen Fogelquist, nacida en Canadá en 1917, pero educada en Estados Unidos donde residió, desde su infancia. "Primavera" —dice— es el primer escrito, que esta joven escritora da al público y le da por mí deseo. Aunque lo leímos quedó primero cautivado por su línea recta (claridad, concisión, sencillez) y al momento por su penetración psicológica, profunda y sin esfuerzo.

Lo que describe me parece que lo estoy volviendo a ver en la misma realidad: lo que mañana o deja caer me parece de toque delirioso. Entra y termina naturalmente. No es pesada ni larga. Es, pues, una cuentista verdadera."

la noche. Siempre temía que su Madre fuera a decir algo importante, cualquier consuelo tal vez, una cosa solemne y definitiva de la Muerte, de Dios o de la Salvación, y sabía que no lo podría aguantar. Temía mucho que preguntarle a su Madre y ansiaba decirle algo hermoso para que se lo llevara adondequiera que se fuese. Aunque era mejor seguir hablando de la escuela, de la ropa, de los amigos, como si todo siguiera lo mismo.

El viento echó la luna bajo una nube oscura y desató una gran confusión en el mazo de frambuesas. Elaine se levantó. La aterraba volver a la casa doliente y acostarse sin sueño a escuchar la noche, pero le dolían las piernas y estaba agotada. Volvía despacio mirando las chispas azules que salían de las copas de los algarrobos del paseo cuando los alambres ligeros obligados por el viento rozaban las ramas. Un instante otra vez, contagiada de la noche, sintió un inexplicable escalofrío. Tal vez animara un Cuando la pesadilla de los días siguientes, aquella confusión de gente que entraba y que salía hubo terminado, Elaine, aliviada ya, bajó otra vez por el camino del huerto. Qué bueno era estar sola. Ya no lloraría más. Llevaría siempre la carga de tristeza que la rendía, la dolorosa soledad y las preguntas sin respuesta. Cerca de la cañería, la luz del sol en una costita amarilla detuvo su mirada. Se acercó y se inclinó para considerar las perfectas hojitas de cera de una flor anidada entre las hojas verdes, casi en el suelo. "El primer botón de oro", pensó. "La planta ha debido estar creciendo bajo la nieve".

Helen Fogelquist

CANTO PARA EL SITIO INFINITO

HOMBRES de acero guardan tus murallas, el humo que anochece, tus mañanas y el camino que lleva hacia la gloria.

Hombres de acero son —hermanos nuestros— que ofrecen a la muerte su destino para aplacar la furia de los días. Aquí, en mi soledad desconocida, ante el secreto cofre de la infancia y en la lucha sin fin de mis sentidos, aquí, y en su contemplo, los años, por el círculo innumero del aire.

En mis noches cerradas, en mis días, en mi angustia que crece amargamente, en el atormentado mar de nieblas que forma olas de sangre y de terror. No sé, acaso, sus nombres, sus perfiles, no puedo dar, acaso, con sus rostros hechos de fuego y plomo derretido. Tan lejos y tan cerca los recuerdo, en la oscura ansiedad de sus troneras que protegen las bocas del fúsil, el dolor abatido en el misterio, los pechos que hacen vida de la muerte. Hombres de acero, si, yo los encuentro en esta soledad deshabitada frente al viento que cubre mis entrañas en lejana presencia de agonía. Los veo, circundados de crepusculo, esperando avizores el momento para aferrar entre sus manos duras el sitio de una época infinita.

Córdoba, 1942.

Horacio Cabral Magnasco

ASOCIESE A LA A.I.A.P.E.

Si está usted de acuerdo con la obra realizada por la A.I.A.P.E., asóciese a la Agrupación enviando la siguiente solicitud:

Señor Presidente de la A.I.A.P.E. (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), Doctor Gregorio Bermann, Avenida de Mayo 1370, Buenos Aires.

Estando de acuerdo con los propósitos y la obra de la A.I.A.P.E. solicito mi admisión en calidad de socio, comprometiéndome a abonar la cuota mensual de \$

(cuota mínima \$ 1.-)

Fecha

..... de 19

Firma

Datos personales: Apellido y Nombre

Dirección

Profesión

Trabaja en

Edad

Nacionalidad

Estado Civil

Rodolfo Filloy

EN LA MUERTE DE MIGUEL HERNANDEZ

No te duermas pastor, no es el instante, que hay por hacer trabajos todavia. Tu estrofa y tu fusil fueron bastante.

La España por que oyes es la mía, también mía es tu muerte y la bandera de libertad que es ya tu poesía.

Oh, no te duermas todavia, espera. ¿En qué orilla citaron las fuentes? ¿Te reclama en el agro la mahocera?

¿Un descanso de flores, de corrientes, de faenas sencillas y dichosas, dándote al sueño último presientes?

Levántate pastor, sueña otras cosas, no te resignes a tu triste almohada, que un alba de verdades y de rosas

en los vientos anuncia su llegada. (Naciste para el aire y el encierro fue un continente muerto en tu mirada.)

Todos marcharon, unos al destierro, a la tierra los mas, la frente rota. Y tú, que eras verdor, de cara al hierro;

tú, corazón triunfante, ahora en derrota, viendo como en la España de tu llanto, el jarro de las ruinas brota.

Los que hoy mandan en ella odian el canto, y al cristal de su idioma, un metal duro mezclan, en habla que te ofende tanto.

G o n z á l e z C a r b a l h o

Mueres de ahogarte en tu mensaje puro, de emudecer el verso y contenerte la luz que te nacía de lo oscuro.

Te alejas con tus armas a la muerte, de pastor, de poeta, de soldado. Pobre era el mundo para merecerte.

Tu es alguna trinchera o en un prado, no entre los ciegos muros prisioneros, de tu obscuro guardián, avergonzado.

Y has muerto de esperanza y desespero, de acumular amores y rencores, de vida y de nostalgia de lucero.

Oh espuma de poetas y pastores, crucificado, de boca florida, maestro de arroyos y de ruiseñores.

El sudor de tu frente amanecida lienzos del pueblo, manos fraternales, hubieran recogido en tu partida.

Y a tu sed, obedientes manantiales: gajos de niebla en tu afiebrada mano; ternura, en tu dolor, de reventales.

Duerme. La tierra es tuya. Eres el grano. Volvdrás. Aguardemos que regreses en el alimdrno de fulgor temprano.

con tu fuego, corona de los meses, y tu palabra de estivales soles, para que vuelvan a ondular las mieses sobre los verdes campos españoles.



NUESTRO HOMENAJE

El 10 de diciembre, ante una concurrencia extraordinariamente numerosa, la A.I.A.P.E. rindió su homenaje a la memoria de Miguel Hernández, el poeta muerto en la cárcel de Alicante en las circunstancias de que diéramos noticia en nuestra entrega anterior. Poetas, escritores y artistas se reunieron para expresar su admiración por el poeta muerto en la lenta agonía de la cárcel.

Meses antes de la guerra volvimos a hablar de puntos que a través de todo un curso sobre el materialismo dialéctico. Miguel continuó escribiendo cada vez con más vigor, cada vez con más fuerza poética. Un día, al ver citados nuestros nombres en no sé que artículo, recordando su paliza y otra que me habían dado a mi una noche en el cine Bilbao — tras los sucesos de Asturias — por protestar ante una escena recogida en un reportaje cinematográfico en la que se veía una verdadera reata de mineros atados y conducidos a cutafatos por los civiles, me dijo Miguel que, en efecto, debían ser las nuestras "vidas paralelas".

Con esa conmemoración la A.I.A.P.E. argentina se adhirió al recuerdo del poeta, celebrado en reuniones semejantes en todos los países de América como consecuencia de la iniciativa lanzada desde México por el poeta Pablo Neruda.

RECUERDO DE MIGUEL HERNANDEZ

A finales del año 1931 o a comienzos del 32, volví yo, movido de admiración literaria, a emplear las máximas de los dominios en ir a visitar a Gimenez Caballero y a escuchar la lectura de sucesivos capítulos de un libro cuyo tema me apasionaba: "El genio de España". Por sí no lo sabeis — o por sí alguno lo ignora todavía — quiero decir que Gimenez Caballero, con ese libro, fundó el único cuerpo de doctrina, la única obra teórica de lo que luego había de ser Falange Española.

Pero en la primera parte del libro no se exponía sino una crítica tal vez arbitraria pero aguda, de la generación del 98. Gimenez Caballero reprochaba a Ortega, especialmente, haber puesto un ejemplo dentro de cuya ejemplaridad caía el mismo director de la Revista de Occidente. Este, en uno de sus libros, había traído a colación los versos del "Martín Fierro" cuando dice que los "terros" o aves de la pampa

"en un lao pegan los gritos y en otro tienen los gúevos".

Y decía Gimenez Caballero que eso mismo había hecho no solo Ortega sino toda la generación del 98: "pegar los gritos en un lao y en otro tener los gúevos". Quise yo hacer objeciones, defender a Unamuno y a Valle Inclán y él concluye que Unamuno estaba loco, loco como una cabra. Y a este propósito me leyó la copia de una carta que había enviado a Concha Albornoz, común amiga nuestra (cuyo padre había sido ministro de Justicia y era por entonces Presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales), recomendándole a un poeta de Orihuela recién llegado a Madrid y que le había ido a ver a él, a Gimenez Caballero, para que le ayudase. "Yo — dijo — le he publicado unos versos en la Gaceta Literaria y se le ha enviado a Concha". Y leyéndome a continuación la carta, oí que terminaba diciendo que puesto que el recién llegado al Gobierno no más indicado que proponer el rehño de "intelectuales que están como cabras".

De allí a poco llegó un día Miguel Hernández a mi casa con una carta de presentación — creo que de la misma Concha Albornoz — en la que se decía que por ser ambos de la misma edad y "poetas", entre comillas, debíamos conocernos y ser amigos.

Pero antes de seguir adelante, permítidme dedicar aún unas líneas a Gimenez Caballero. En sucesivos dominios conocí, como digo, sucesivos capítulos del libro y a medida que avanzábamos, las discusiones, pese a mi respeto y admiración, subían de tono. Un día discutimos sobre si era más español el espíritu de Santa Teresa o el de los jesuitas, como él pretendía demostrar

aunque al final me dijo "que no estaba muy convencido de su tesis pero que algo había que decir". Otro día me dijo que había invitado a diversos jóvenes universitarios, deportistas, fuertes y que les había propuesto el nombre de FE para bautizar un partido político ya que esa era la FE que había perdido España al perderla en sus destinos. Dichos jóvenes resultaron ser Primo de Rivera, los hermanos Triana, Aparicio (Juan) — quien afirmó un día que "en España debía ser la guayabera indumentaria nacional" — y algunos otros. Antes de terminar el libro había terminado mi amistad con Gimenez Caballero y al poco tiempo tuve las primeras noticias de la FE, de la Falange Española. Es decir, de aquel libro había salido la estructura ideológica de la concha España.

En cuanto a Miguel Hernández, hablamos aquel día, no leímos mutuamente algunos poemas — ¿quién no lo hace a esa edad? — y no nos entendimos. A mí me pareció afectado que anduviese vestido de pastor con su traje de pana y algaratas — junto a su cara de "patata", como dijo más adelante con todo cariño y entusiasmo Pablo Neruda — y a él le molestó que le insinuase mi opinión.

Durante bastante tiempo no volví a verle. En "Cruz y Raya", la revista de Bergamín, vi más tarde publicado un auto sacramental de Miguel y alguna otra cosa de las que escribió en su primera efervescencia católica. Por fin volvimos a encontrarnos en casa de Pablo Neruda donde le oí recitar unos estupefactos sonetos y silbar como un verdadero pájaro. Neruda estaba entusiasmado. Fuimos de paseo, hablamos mucho y Pablo nos habló de la comunidad y otras cosas igualmente comunes que, según su criterio, había entre nosotros dos; y sus palabras nos ayudaron a romper el hielo. En esa época nos vimos casi a diario. Discutíamos mucho y aparte de nuestra común admiración a Neruda — nos estábamos de acuerdo en la estimación de otros poetas españoles. Él admiraba a Vicente Aleixandre hasta un punto que yo no compartía y que le llevó a dedicar un libro suyo — creo que "El rayo que no cesa" — a Neruda y a Aleixandre. Y admirando también a otro poeta a quien yo admiraba — de quien por estar ahora delante no quiero acordarme de su nombre — decía él que no podía compartir cierta actitud política (que en dicho poeta había y, modestamente, en mí también).

Al poco tiempo empecé a frecuentar el grupo de poetas universitarios formado por Rosales, Vivanco, los hermanos Panero y otros que, por pretexto de ser católicos, tenían ya una actitud política no por vaga menos definida. Fue corriendo el tiempo y en una ocasión que estuve de nuevo con Miguel, le dije que no parecía muy compatible su actitud íntima, popular, con

la exterior que adoptaba paulatinamente al irse situando junto a cuanto había de representar forzosamente lo contrario. Mi vanidad quiere suponer que algún efecto le hizo la advertencia. Ya por esa época era Miguel Hernández el que de todos cuántos teníamos la misma edad alcanzaba un éxito mayor. El artículo que Juan Ramón Jiménez le dedicó en "El Sol", lo confirmó definitivamente. Una tarde, estando yo en casa de Neruda, llamaron por teléfono no se si desde Alpedrete o que pueblillo de los alrededores de Madrid preguntando por el "Consul de Chile. Pablo, asombrado, fué al teléfono. Tomó el aparato en sus manos con tono de burla por no saber quien, desde Alpedrete, podría llamarle a tal hora — serían las ocho de la noche — y no por su nombre sino por su título diplomático. Más o menos instantes de conversación vi cambiar su rostro, ponerse muy serio y decir: — "Sí, sí, claro que lo conozco. Por supuesto que garantizo su personalidad". Y tras unos segundos de pausas: "¿Miguel? Pero ¿qué te ha sucedido? ¿Nada más?".

Resultó que Miguel Hernández quiso aprovechar la tarde primaveral para irse de paseo por el campo. Se le hizo de noche y en un camino encontró a la "Guardia Civil caminera". Los encuentros con la "Benemérita" para nadie eran agradables. Pero en el caso de Miguel había el agravante de su famoso traje de pana. Y por más que explicó que paseaba por pasear, que era escritor, etc., nadie pudo librarse de los culatazos correspondientes. El mismo nos contó después que cuando se le ocurrió invocar el nombre y título de Pablo, la Guardia Civil, en su típica cerrilidad, le contestó sin cesar en los golpes: — "Conque el consul de Chile ¿eh? Ahora mismo vamos a verlo y si mientes prepárate a recibir un buen consulado en tus espaldas, ¡holgazán!".

Decididamente, desde Becquer a Miguel Hernández, pasando por Federico García Lorca, la "Benemérita" no quiere nada con la poesía. La salvajada me hizo recordar la "anécdota" de Becquer cuando una noche, contemplando con su hermano la ciudad de Toledo desde las afueras de la misma y conversando a propósito del estilo mudéjar, se presentaron "los civiles" y por sí o por sí no, tuvieron a Gustavo Adolfo preso tres días hasta que logró convencer a aquellos cuates de que el estilo mudéjar no era ninguna cosa subversiva.

Un arquitecto amigo nuestro y de Miguel Hernández, comentó el suceso con el sarcasmo un tanto cruel que le era característico diciendo que aquella bestial paliza era providencia para la poesía; que gracias al vapuleo, Miguel, en diez minutos, habría comprendido la significación histórica de las fuerzas represivas me-

MIGUEL HERNANDEZ

Cumple, sin duda, para comenzar que, en nombre de los españoles republicanos en general, y de los escritores en particular, de las gracias a la A.I.A.P.E. por la organización de este acto y agradecer especialmente su participación a los escritores argentinos que nos traen con su palabra fervorosa el testimonio fraternal de nuestros compañeros de letras y de los hombres de buena voluntad de esta tierra que hoy constituye para nosotros, no ya nuestra segunda patria, sino una prolongación de nuestra patria misma: en primer lugar, porque si nosotros somos españoles, vosotros sois americanos de Hispano-América; y en segundo lugar, porque uno y otros profesamos los mismos ideales de solidaridad humana, que por encima de todo nacionalismo coloca la emoción y la esperanza de la humanidad y hace que, antes que argentinos o españoles, nos sintamos esencial y fundamentalmente, hombres, en intimidad con todos los hombres del mundo, cualesquiera que sean su nación, el color de su piel y su condición social.

En realidad, este acto de conmemoración es tan propiamente nuestro como el nuestro. La misma sangre corre por el fin y al cabo por nuestras venas; una sangre que, por fortuna, no es puramente aria y que, destilada de cien razas y linajes, se diría no predestinada a aquella emoción panhumana y a la misión universalista que es su natural consecuencia.

Pero, por si fuera poco, tenemos de añadidura, el vínculo del idioma, que es, sin duda, el nexo más fuerte de afinidad que puede existir entre los hombres; y prosódicas, no han bastado nunca a hacerme sentir, como se siente y se piensa en una lengua, en términos verbales concretos y no en líneas abstractas de fuerza. Perdónenme los que necesitan a toda costa un idioma argentino: no será yo quien les niegue o discuta este privilegio. Por mi parte, sin embargo, confieso que la abundancia de localismos y las diferencias sintácticas y prosódicas, no han bastado nunca a hacerme sentir, lingüísticamente extranjero. ¡Acaso no los tenemos también dentro de España, sin que nos haya asaltado la tentación de considerar como ajenas las distintas modalidades regionales? Pienso también que las identidades y semejanzas unen más de lo que las diferencias separan, y son más fuertes que éstas; como es más fuerte y fecundo y por eso mismo amor el odio, y es más la ley primordial de la vida, no hay nada que para el amor y no para el odio", replica Antígona, en el diálogo inmortal con Creonte, al oponer los fueros eternos de la ley natural al imperio circunstancial de la ley escrita, formulando a la vez un principio fundamental del alma humana.

Así, el poeta cuya pasión y muerte conmemoramos hoy es, realmente, tan nuestro como nuestro, si así lo queremos: tan nuestro como nuestro, son Jorge Manrique y Garcilaso, y Fray Luis de León, y Miguel de Cervantes, y Calderón, y Quevedo, y Benito Pérez Galdós, y tantos otros escritores admirables que vienen desde el Poema del Mio Cid hasta nuestros días. Tan clásicos vuestros son como nuestros, tan herencia vuestra como nuestra; y si en el terreno económico la herencia, en el terreno de la cultura, puede parecer injusta y antisocial — en trance de caducidad, sin duda, no hay razón alguna para extender el criterio a la herencia espiritual, que es la base misma de la civilización, y para que nos empobrecemos voluntariamente.

De todas las expresiones artísticas, ninguna quizás se halla tan profundamente vinculada al pueblo como la poesía, y ninguna encarna más entrañablemente el sentir de su pueblo. Y ningún artista como el poeta nos revela y plasma el alma humana al par que el alma, de su comunidad nacional, en la forma más pura y vital, y perenne que todos los metales y las piedras, en que lo abstracto y lo concreto, lo inefable y lo articulado, se funden en una unión realmente hipostática. Y si ello es verdad en general, se me antoja que aún lo es más particularmente en España, que tiene el arte popular más variado y hermoso del mundo, y donde el poeta supremo es precisamente el pueblo, el poeta anónimo que canta en el romance y la copla.

Es, pues, natural que en un seísmo de la intensidad y la significación de la guerra civil española, que sacudiera hasta los cimientos el alma nacional, sin exceptuar ni aun la más recóndita zona, ningún sector de nuestro mundo artístico o intelectual permaneciera tan constancialmente fiel al pueblo de España como el de nuestros poetas. No es un secreto que los demás sectores, aunque la gran mayoría estuviera con la República, que representaba legal y auténticamente al pueblo, nos dieron que sentir, y sería pueril desconocer que las excepciones fueron significadas e importantes. Los novelistas nos dieron que sentir, los ensayistas, los autores dramáticos, los críticos, los poetas, los filósofos, nos dieron que sentir, y los filósofos, los filósofos... Pero mejor será doble, la página. Huelga citar nombres; en el pensamiento de todos están, por desgracia, y en el mío, no tengo inconveniente en declararlo, con más triteo aún que rencor.

Los poetas, por fortuna, nos compensaron magníficamente. Y auténticos moros!

No quiere decir que no triunfe el comunismo en España, el comunismo iranísta sobre el mundo occidental en ruinas. Pero si triunfa prepárese España a la vieja lección del Guadalete.

Porque el comunismo en España nos otra vez los moros, la vuelta de los auténticos moros a España. Y más adelante: "Volverían los asiáticos sobre el este de Europa, sobre la península balcánica. Volverían los berberiscos y los negros sobre el oeste de Europa, sobre la península Ibérica. Aliados, claro está, con los otros aliados indígenas, con los llamados bárbaros verticales". Sustituyese exactamente la palabra y el contenido de la palabra comunismo por fascismo y tendremos hecho un exacto análisis del momento actual.

Como digo, esos párrafos los escribí durante la guerra. Ahora, al oír gritar a través de los mares ese "¡arriba España!", mientras España baja una vez más a la fosa, en la carne de uno de sus hijos mejores; al conocer las noticias de la muerte de Miguel Hernández, mantenida en silencio durante siete meses, mientras hay poeta en España que se ocupa en cantar las menguadas glorias de la Legión Azul, vuelve a mi memoria, amargamente, la cita de los "terros" del Martín Fierro invocada por Gimenez Caballero. Esos que dejan morir así, en silencio de serlo profundamente; esos que no han sabido protestar por la infame condena pero que saben gritar: "¡arriba España!" son, efectivamente, como los terros:

"en un lao pegan los gritos y en otro tienen los gúevos".

Arturo Serrano Plaja

ma comunión con todos los hombres del mundo, cualesquiera que sean su nación, el color de su piel y su condición social. En realidad, este acto de conmemoración es tan propiamente nuestro como el nuestro. La misma sangre corre por el fin y al cabo por nuestras venas; una sangre que, por fortuna, no es puramente aria y que, destilada de cien razas y linajes, se diría no predestinada a aquella emoción panhumana y a la misión universalista que es su natural consecuencia.

Pero, por si fuera poco, tenemos de añadidura, el vínculo del idioma, que es, sin duda, el nexo más fuerte de afinidad que puede existir entre los hombres; y prosódicas, no han bastado nunca a hacerme sentir, como se siente y se piensa en una lengua, en términos verbales concretos y no en líneas abstractas de fuerza. Perdónenme los que necesitan a toda costa un idioma argentino: no será yo quien les niegue o discuta este privilegio. Por mi parte, sin embargo, confieso que la abundancia de localismos y las diferencias sintácticas y prosódicas, no han bastado nunca a hacerme sentir, lingüísticamente extranjero. ¡Acaso no los tenemos también dentro de España, sin que nos haya asaltado la tentación de considerar como ajenas las distintas modalidades regionales? Pienso también que las identidades y semejanzas unen más de lo que las diferencias separan, y son más fuertes que éstas; como es más fuerte y fecundo y por eso mismo amor el odio, y es más la ley primordial de la vida, no hay nada que para el amor y no para el odio", replica Antígona, en el diálogo inmortal con Creonte, al oponer los fueros eternos de la ley natural al imperio circunstancial de la ley escrita, formulando a la vez un principio fundamental del alma humana.

Así, el poeta cuya pasión y muerte conmemoramos hoy es, realmente, tan nuestro como nuestro, si así lo queremos: tan nuestro como nuestro, son Jorge Manrique y Garcilaso, y Fray Luis de León, y Miguel de Cervantes, y Calderón, y Quevedo, y Benito Pérez Galdós, y tantos otros escritores admirables que vienen desde el Poema del Mio Cid hasta nuestros días. Tan clásicos vuestros son como nuestros, tan herencia vuestra como nuestra; y si en el terreno económico la herencia, en el terreno de la cultura, puede parecer injusta y antisocial — en trance de caducidad, sin duda, no hay razón alguna para extender el criterio a la herencia espiritual, que es la base misma de la civilización, y para que nos empobrecemos voluntariamente.

De todas las expresiones artísticas, ninguna quizás se halla tan profundamente vinculada al pueblo como la poesía, y ninguna encarna más entrañablemente el sentir de su pueblo. Y ningún artista como el poeta nos revela y plasma el alma humana al par que el alma, de su comunidad nacional, en la forma más pura y vital, y perenne que todos los metales y las piedras, en que lo abstracto y lo concreto, lo inefable y lo articulado, se funden en una unión realmente hipostática. Y si ello es verdad en general, se me antoja que aún lo es más particularmente en España, que tiene el arte popular más variado y hermoso del mundo, y donde el poeta supremo es precisamente el pueblo, el poeta anónimo que canta en el romance y la copla. Es, pues, natural que en un seísmo de la intensidad y la significación de la guerra civil española, que sacudiera hasta los cimientos el alma nacional, sin exceptuar ni aun la más recóndita zona, ningún sector de nuestro mundo artístico o intelectual permaneciera tan constancialmente fiel al pueblo de España como el de nuestros poetas. No es un secreto que los demás sectores, aunque la gran mayoría estuviera con la República, que representaba legal y auténticamente al pueblo, nos dieron que sentir, y sería pueril desconocer que las excepciones fueron significadas e importantes. Los novelistas nos dieron que sentir, los ensayistas, los autores dramáticos, los críticos, los poetas, los filósofos, nos dieron que sentir, y los filósofos, los filósofos... Pero mejor será doble, la página. Huelga citar nombres; en el pensamiento de todos están, por desgracia, y en el mío, no tengo inconveniente en declararlo, con más triteo aún que rencor.

Los poetas, por fortuna, nos compensaron magníficamente.

mente de aquellas defeciones. Todo lo que cuenta en la poesía española, sin una sola excepción, estuvo con nosotros: poetas mayores y menores, poetas consagrados, en el firmamento de su gloria y poetas jóvenes, en pleno orto o en comienzos de vuelo. Antonio Machado, Juan Ramón, Albornoz, Cernuda, León Felipe, Morán, Villa, Salinas, Guillén, Altarriba, Miguel Hernández, Prados, Serrano Plaja, y tantos otros. Pero, además, todos los poetas auténticos de América, y en realidad del mundo entero, con excepción de los países totalitarios, donde es de suponer han acabado no sólo con los poetas, sino también con la poesía, estuvieron a nuestro lado, en la más fervorosa hermandad universal que han conocido las letras. La cuenta es de la montaña que, sin duda, podemos resignarnos a que hayan tenido con ellos a toda la grey de los Pemanes.

Pero si nuestros poetas lucharon con el pueblo español e hicieron su guerra, y muchos de ellos no sólo con la palabra, sino con el fusil, hay que reconocer que la guerra hizo también algo por ellos, y que la deusa, en muchos casos, es nuestra. Por tradición, nuestra poesía propende al conceptismo y es prosaica; y esta tendencia tra particularmente sensible en los poetas jóvenes, influidos visiblemente por Góngora y Quevedo, al par que por los extremismos líricos del extranjero. La guerra, con su terrible realidad y seriedad, los acercó a la realidad del mundo exterior y a la profunda seriedad del mundo moral, avivó la conciencia cívica y social y el sentir puramente humano, relegando a término secundario demasías estéticas y purificados sensacionalistas. En una palabra, se arrieron más esencialmente hombres entre los hombres, y algunos se diría que, al hacerlo, encontraron su verdadera personalidad y realizaron plenamente su yo. Ni uno de ellos en cuya obra de guerra no haya cuando menos un verso que sea más que un verso, y un verso más fecundante nos lo ofrece Rafael Alberti, autor ya de muchos versos exquisitos, que bastaban sin duda para asegurarle un lugar de primera fila entre sus contemporáneos, pero a quien la emoción vertiginosa de la guerra acaba de ascender en uno de nuestros grandes líricos, inspirándole algunos poemas ya definitivamente integrados a la más pura constelación de nuestra poesía.

El asesinato de Federico García Lorca en los umbrales de la guerra es doblemente significativo: por un lado, inicia el martirio de nuestros poetas, su terrible contribución de sangre; por otro lado, simboliza el odio bestial a la inteligencia y a la vida espiritual que marca con un estigma indeleble el movimiento fascista y que encarna de modo cabal el grito del general vasco en el castrro saumantino que todos conocéis.

A casi tres años de distancia, sigue a García Lorca en el camino de la muerte el más grande quizás de nuestros poetas: Antonio Machado, arrastrado que hoy despojado inerte en aquel torrente cenagoso del Axodo. Hoy, al cabo de casi cuatro años de "pa", nos hemos reunido aquí para conmemorar la tercera gran víctima: Miguel Hernández. Este no ha caído, como Lorca, bajo las balas del plomo de la guerra, sino que su muerte seguramente acaeció como él, y las circunstancias del crimen son aún más horribles por su sencillez, su hipocresía y su "¡juridicidad!". La imagen de Miguel Hernández, agonizando interminablemente en el camastro de un presidio, es todavía más atroz que la de Federico cayendo bajo el cielo abierto de su Granada. Estaría fuera de lugar en este momento una tentativa crítica sobre la obra de Miguel Hernández. Tácese en crítica o en menos, y cualquiera que sea el lugar que reserve nuestra historia literaria, es indudable que "el prodigioso muchacho de Orihuela", como le llamó Juan Ramón, dejó algunos grandes versos, que vais a oír en seguida de labios de compañeros suyos, que le conocierais y amaron. Ninguno de estos hombres del espíritu, que lucharon y murieron por el pueblo, dándole lo mejor de su arte y de su esfuerzo, está realmente muerto para ninguno de nosotros, y a nuestro lado los sentimientos caminando, encendidos de fe, más vivos que todos los vivos en torno nuestro, el día que volvamos a pisar la tierra de España resucitada.

Ricardo Baeza

AL SOLDADO INTERNACIONAL MUERTO EN ESPAÑA

Si hay hombres que contienen un alma sin fronteras, una espartida frente de mundiales cabellos, cubierta de horizontes, barcos y cordilleras, con arena y con nieve, tú eres uno de aquellos.

Las patrias te llaman con todas sus banderas, que tu aliento llenara de movimientos bellos. Quisiste apaciguar la sed de las panteras, y flameaste henchido contra sus atropellos.

Con un sabor a todos los soles y los mares, España te recoge porque en ella realices tu majestad de árbol que abarca un continente.

A través de tus huesos irán los olivares desplegando en la tierra sus más férreas raíces, abrazando a los hombres universal, fielmente.

M i g u e l H e r n á n d e z

ELEGIA EN LA MUERTE DE MIGUEL HERNANDEZ

En la muerte de Miguel Hernández

*¿Cómo llegar al otro lado de las estrellas?
¿En qué zona apacienta sus rebaños de espuma?
¿Dónde florece el guindo de su cayado muerto?
¿Por qué cesó su canto que aún el aire perfumaba?*

*Para su corazón que vio nacer la guerra
dadle un lecho de piedra que riegue un blando río,
canten los labradores y los mineros canten
en donde su fantasma se afimenta de trigo.*

*Mas yo se que él está más vivo que el recuerdo,
cuando a sus asesinos los devora la sombra.*

*El está en la guitarra sin manos que lo busca
para que a Stalingrado venga a cantar ahora.*

*El está en la proeza diaria de sus hermanos
que en exilio, o en cárcel, o en tumba o en guerrilla
levantan la bandera que ilumina el camino
por donde ha de volver la División Perdida...*

II

*El está con nosotros, aquellos que sabemos
que poesía es canción que en la sangre se expresa.*

*Vivimos la ruptura, no la evasión, el vuelo.
Ahora estamos todos debajo la tormenta.*

*Miguel fué la garganta de un tiempo que sangraba
y por la nuestra cantan los hechos de estos días.*

*Siento un golpe de sangre, como un ala, en las sienes.
De los poetas muertos me quema la ceniza.*

*¡Dejadme entrar adonde se agitan esas sombras!
Quiero que ellas me ordenen morir, mas no callado.*

*Nube, árbol, fuente, lirio, luna, paloma, estrella:
no decís nada ya, sin un fusil al lado.*

*Cuando aún era la calma, Miguel y yo sabíamos.
La yema de los dedos nos tocaba el relámpago.*

*Mirad su nombre aquí, os lo muestro, salvado,
devuelto a los caminos delante de su frente.*

*Y mientras él regresa, emprendamos nosotros
la marcha hacia la transforme con su rosa caliente.*

III

*Miguel, la Libertad vigila tu cadáver
—¡me labio de espada y es un grito tendido—*

*Nosotros vengaremos tu sangre derramada
mientras tu verso vence los tiempos y los mitos.*

*Hoy las espigas dicen fusiles por tu nombre
y por tu nombre dicen espigas los fusiles.*

*Las tierras labrantias y el ancho mar levantan
rumor de guerras justas y poemas cíclicos.*

*Y mientras te deshaces bajo la tierra oscura,
y mientras te transformas de polvo en amapola*

*por ti vemos los signos celestes del Gran Día,
y tu resurrección en el alba española.*

Raúl González Tuñón



TOLON

(VIENE DE LA PAGINA UNO)

gesto de los marinos de Tolón es admirable. Pero importa comprender lo que significa. Esta magnífica flota debería hoy luchar por la liberación de Francia. Pero tuvo que suicidarse víctima de la política de traición de los Darlan y Laval. Con ella se hundió la trágica farsa de Vichy. Y los marinos que cayeron al ejecutar las órdenes de hundimiento merecen compartir la gloria de sus compañeros de Francis combatiente, de aquellos que desde junio de 1944 proseguían la lucha. No los separemos, pues, de nuestra devoción. Asociemos a los marinos de Tolón con los marinos del "Surcouf", el mayor y más veloz submarino del mundo, orgullo de la técnica francesa, que se hundió en acción de guerra, con sus 450 tripulantes, y con la cruz de Lorena en alto. Con los marinos del "Narval", del "Alyse", del "Mimosa", del "Poulmic", del Viking del "Chasseur", que también desaparecieron en acciones de guerra. Con los heroicos soldados franceses del general alsiaciano Koenig, que detuvieron durante varios días la ofensiva de Rommel en Bir Ha Keim, permitiendo al octavo ejército británico reorganizarse en el Alamein, acción que el Gran Cuartel General aliado saludó en estos términos: "Las Naciones Unidas han contraído una gran deuda de gratitud y de admiración hacia la primera brigada francesa libre y su valiente jefe, el general Koenig". Separar a los marinos de Tolón de tales compañeros sería desvirtuar peligrosamente su gesto y dividir a Francia. Quedan unidos en una misma resolución, en una misma fidelidad, en un mismo combate por el mismo ideal, todos, los marinos de Tolón, los franceses combatientes, los centenares de rehenes fusilados, y todo el pueblo francés que lucha en silencio, a pesar de la traición y de las intrigas de los entregadores, nocturnos rufianes de Francia.

ROMANCE A MIGUEL HERNANDEZ

*Le dieron la muerte grande,
grande como él la guerra.
Día y noche la esperaba.
Morir, para no morir.
Ah, qué muerte bien ganada.*

*En los retratos tema
cara de proca asombrada.
Era el más hombre, el más niño,
alzara el fusil, o el canto
el más angel de los niños.
Le conté hasta siete alas.
El más cercano del trigo
y de los pulcros del hambre*

*¿Dónde, dónde lo apagarán
miedosos sus asesinos?*

*Su cara me está mirando
dramada en el camino.
Oh, nuestro Miguel Hernández,
remoto y sigues cantando
morir, para no morir.*

*Por grande que sea la muerte
as más el viento del pueblo.
Sus pasos son de paloma
y su tiempo, tiempo eterno.
Le quitan lo quitan hojas
y él está siempre naciendo.*

Montevideo, 1947.
Sofía Arzarello de Petit Muñoz

EL FRENTE Y SUS HOMBRES

Todos los años, por estas épocas, el teatro soviético rezaba tradicionalmente sus carteleras. Si se hace memoria, resulta que todas sus mejores obras del último tiempo —algunas de ellas laureadas con el premio Stalin— datan, precisamente, de los aniversarios de octubre.

Este año, igual que el anterior en guerra, ha empezado la conmemoración teatral adecuada. En realidad el aniversario de octubre, se ha limitado esta vez —y más o menos en toda la Unión Soviética— al estreno de una sola obra: "El frente", producción del escritor ucraniano Alejandro Kornschuk.

Tres teatros moscovitas —el teatro de Arte Gorki, que en estos días regresó de su viaje de los escenarios del paisaje artístico, el pequeño Teatro Académico y el Teatro de Drama Ruso— representan simultáneamente la obra de Kornschuk, estrenada también por estas fechas en 15 ó 20 teatros —tal vez más— de periferia. Cada teatro ha montado la obra en un plazo increíblemente breve, para lo que es habitualmente en la escena soviética donde la preparación, requiere algunas veces hasta medio año de ensayos.

Desde que la comedia de Kornschuk se publicó íntegramente en el periódico "Pravda" —honor que anteriormente no había sido otorgado más que al drama de Simónov "Hombres nuevos" — hoy ha pasado poco más de dos meses. Teatralmente la nueva producción de Kornschuk, le ofrece muy escasas dificultades al director de la escena e incluso también para sus intérpretes. Es una obra sencilla, casi siempre entre cuatro paredes, hasta donde llega solamente el aliento del combate, de caracteres de una sola pieza y de ninguna índole dramática. Lo que ocurre en "El frente", pues de ocurrir, lo mismo en las estepas del sur que en los hielos de Carelia.

Desgraciadamente, tipos como Iván Gorlov —protagonista hasta la primera mitad de la obra— se pueden encontrar en todos los frentes —tal vez más— en los momentos de guerra pero, por fortuna, hombres al estilo vigoroso de Deoniev, figura central de la producción de Kornschuk, son la mayoría del ejército rojo y representan al pueblo ruso.

Kornschuk, que está en el frente desde los primeros días de la guerra, ha visto en algún sitio a Gorlov y lo ha clavado en sus pensamientos: igual que un entolgo clavaria a una mata seca. El viejo general Gorlov manda el frente en la obra de Kornschuk. Las cosas no marchan bien en este frente. Sin embargo, los hombres de Gorlov son audaces, su material es bueno y el propio Gorlov es un combatiente impavido. Gorlov participó ya en la guerra civil. Su foja de servicios está llena de hechos heroicos.

"Viejo caballo de guerra", como él mismo gusta llamarse, guerrillero de ayer, se halla hoy otra vez en su puesto de combate. Nada ha cambiado en él desde entonces: la misma gallardía personal, el mismo valor... Pero una cosa muy importante ha variado en torno suyo: la manera de hacer la guerra. Ayer no había tanques —ahora los hay. Ayer no había fusiles automáticos; ahora los hay. Ayer no había casi aviación; ahora la hay... ¿Ha aprendido Gorlov a utilizar todos estos elementos de guerra moderna? No. No ha aprendido y este es su error: creer que el frente enemigo, armado hasta los dientes, que la guerra no sigue siendo un "peligro" sino una aritmética. Iván Gorlov, atrapado y conservador, aunque valiente, encarna el "viejo" en la vida soviética. ¿Para qué estudiar?

La lealtad y el valor pueden suplir, según su teoría, —la teoría Gorlov— todos los libros y los textos. Gorlov no aprendió nada antes de la guerra y la guerra es lo único que forma el libro de texto con sabor a sangre y pólvora. "La guerra no es academia. En la guerra se combate y nada más" —dice otro de los famosos predicadores de Gorlov. En manos de Gorlov, los tanques y las ametralladoras no rinden el mismo fruto que en manos de quienes aprendieron a hacer la guerra al estilo de hoy: por ejemplo, en manos de Ogniev. El general mayor Ogniev tiene muchos menos años que Gorlov. Por su juventud no pudo participar —y efectivamente no participó— en la guerra civil. En tiempos de la guerra civil —dice de él desdenosamente Gorlov— "Ogniev andaba a gatas debajo de la mesa". Pero Ogniev, hijo de un maestro rural, pertenece a esa generación ardiente, concentrada, entusiasta y tenaz que en estos días ha culminado más o menos un cuarto de siglo y de la que también es representante apasionado un propio hijo de Gorlov, el valeroso artillero Sergei, otra figura que tampoco ha inventado Kornschuk. Es que Sergei Gorlov, plantado en medio de sus apóstoles —llámo así a mis artilleros; cada día hacen un milagro" —no recuerda en muchos rasgos personales al hijo de Frúz, al hijo de Chapuiev, combatientes también en la guerra actual?

Ogniev ha pasado íntegros sus años de juventud sobre los libros de texto. La teoría militar que ayer aprendió le darán el mando de todo un frente; precisamente el de Gorlov. La sustitución de Gorlov por Ogniev es un acto de justicia. El espectador aplaude y respira; respira con alivio. Al espectador soviético no le da miedo esta cruda y severa crítica contra Gorlov tanto porque se ha encontrado más de una vez con él en la vida corriente, como porque por su propia cuenta siempre ha sido llamado a luchar contra cualquier brote de "grolovismo". Cuando en 1936 dijo Stalin: "La audacia y el valor estético, son una parte del heroísmo, pero otro aspecto no menos importante es la capacidad", esto ya iba contra los Gorlov, pero los Gorlov del tiempo de paz son infinitamente menos peligrosos que los del tiempo de

CUATRO FAMOSOS ARTISTAS DURANTE UN INTERVALO EN LAS SESIONES DE UN RECIENTE CONGRESO DE ARTISTAS Y TÉCNICOS DEL FILM. DE IZQUIERDA A DERECHA PUEDE VERSE AL OPERADOR KARPENKO; AL ACTOR DEL PUEBLO SOVIETICO JUTKEVITCH; A LA ACTRIZ DRAMATICA JEGOROVA, Y A PUDOKVIN, EL DIRECTOR DE RENOMBRE MUNDIAL. LOS ACTORES SOVIETICOS PARTICIPAN ACTUALMENTE, EN PRIMERA FILA, EN LA GESTA DE UN PUEBLO LIBRE QUE QUIERE CONSERVAR SU LIBERTAD.



guerra. Los Gorlov del tiempo de guerra no pierden su batalla; los Gorlov de hoy, cuando se arrojan a la luz del teatro público tales temas; pero hace ya bastante días que la prensa soviética, saliendo al paso de las posibles objeciones, ha dicho muy oportunamente que es sólo fuerte aquel ejército capaz de descubrir en los planes del combate sus propias deficiencias, para corregirlas sobre la marcha. La guerra es prueba no sólo para todo el país, sino también para cada hombre.

El hombre que no sirve debe ser arrojado por la borda. La incapacidad por sí sola no es por supuesto una traición; pero sí es, en el mejor de los casos, un estorbo que retrasa la victoria. El propio hermano de Gorlov, un viejo bolchevique, ingeniero, gran talento que dirige la fábrica de aviación, dice en la obra de Kornschuk: "El pueblo quiere y exige sólo a dirigentes capaces". Lo exige en la industria y lo exige en el ejército.

He aquí el resumen de "El frente". Pieza constructiva porque liquida a Gorlov y a los "gorlovistas" y exalta en su lugar a los Ogniev y a los Kolos, que plantan en el campo de batalla, a la manera staliniana, los difíciles jalones del triunfo final.

No es tampoco —ni podría serlo— una requisitoria contra los viejos capitanes del tiempo pasado. El general Kolos es uno de los tipos que Kornschuk ha pintado con más cariño. Se ve que lo ha contrapuesto deliberadamente a Gorlov. Dos generales que pertenecen a la misma generación. Dos generales que ganaron sus primeros entorchados en la guerra civil. Pero Kolos ha sabido evolucionar, ha estudiado, no se ha estado quieto al borde del camino. En los brazos de Kolos, Ogniev termina simbólicamente la obra de Kornschuk: es un abrazo de dos generaciones.

El triunfo de Ogniev no puede despertar como de recelo en el viejo combatiente que termina ya su camino. Kolos comparte el triunfo con Ogniev, con la ternura de un hermano mayor.

Y está claro desde este momento para todo espectador: Kolos no participa solamente en el triunfo, participa también en el triunfo de todo el pueblo soviético en el día anunciado por Stalin en que haya "fiesta en nuestras calles..."

Mosú, noviembre de 1947.
José Luis Salado

Mosú, noviembre de 1947.

Se impone, pues —como complemento indispensable de ese nuestro frente internacional— un segundo frente interno, un movimiento que, llegando a comprender las necesidades del país y sus habitantes, reivindicque para todos, las grandes riquezas naturales del subsuelo, la fortaleza e importancia de la industria y, sobre todas las cosas, el valor de ese factor "hombre" tan olvidado en todos los conflictos del día.

Y ese segundo frente —que no tiene nada de lo doloroso y amargo de la guerra, que se sitúa lejos de la sangre y el acero— debe comenzar por abrirse con las puertas mismas del país, de manera tal que las corrientes inmigratorias que huyen del infierno europeo encuentren en nuestros playas el trabajo, el pan, y el sosiego necesarios para levantar el nuevo edificio de la familia, colaborando al tiempo, ni enojamiento físico y económico de la nación.

Esa repoblación de la república, que significarían nuevos brazos para la explotación de las riquezas, debe completarse, necesariamente, con la instalación de nuevas industrias; consolidación de las ya existentes; apertura de vías de comunicación; para acortar las distancias entre las fuentes de producción y las de industrialización; y, en suma, con el consiguiente abaratamiento de su costo; y finalmente, con el mejoramiento de los salarios como corolario lógico a este nuevo estado de cosas, lo que llevaría a elevar el "estándar" de vida sobre el nivel abundantemente bajo en que actualmente se encuentra.

Se completaría así un ciclo perfecto que dejaría como saldo una trilogía a todas luces inobjetable: progreso físico —derivante del aumento de la población—; progreso económico —resultado del gran avance de las industrias con su consecuencia natural: el crecimiento del comercio—; progreso social — que surge del mejoramiento en que se coloca la clase trabajadora al percibir salarios más elevados y justos.

Es de desear, pues, que la realidad de este segundo frente interno no esté lejano, porque de su obtención depende nuestro aporte a la causa de la libertad; sólo así habremos colaborado en la medida de nuestras posibilidades a forjar un mundo mejor — el mundo del mañana — que ha dado ya su primer paso con la Carta del Atlántico y la entrevista de Moscú, y que —para bien de todos— no tardará en ver la luz.



NUESTRO SEGUNDO FRENTE

Se ha hablado hasta el cansancio de la necesidad de un segundo frente europeo; por encima de cualquier situación de agotamiento, hemos colocado esa contingencia en un lugar preferente, dado que significaba para nosotros el más grande paso hacia la victoria final de la Humanidad sobre la regresión parva fascista. Sin embargo, también hemos pensado muchas veces en la necesidad —igualmente imperiosa— de un segundo frente argentino; una posición interna de lucha, a favor de nuestros propios intereses y necesidades que hiciera las veces de puente de plata entre nuestro pretendido orgullo internacional y nuestra humillísima sino lamentablemente paupérrima realidad interior.

Nuestro país —nuestro pueblo, que no está representado en las fuerzas armadas que nos gobiernan— tiene desde los dolorosos días de Setiembre de 1939, su frente común de lucha contra el totalitarismo; no es la nuestra una gesta física en la que las armas nacionales están forjando el mañana, sino una verdadera batalla de las fuerzas morales de la nación que se han puesto de pie en actitud de alivio y desintoxicación, de liberación, y esa es, misma actitud la que determina nuestra participación simbólica en el día, en el que el táctico presentar de armas de nuestro pueblo nos obliga a decir —como tal vez comprenden los hombres de cinco continentes— que hace tres años que estamos en guerra contra el enemigo común, por la pervivencia del derecho sobre la arbitrariedad; del ideal sobre el materialismo corruptor totalitario.

Se impone, pues —como complemento indispensable de ese nuestro frente internacional— un segundo frente interno, un movimiento que, llegando a comprender las necesidades del país y sus habitantes, reivindicque para todos, las grandes riquezas naturales del subsuelo, la fortaleza e importancia de la industria y, sobre todas las cosas, el valor de ese factor "hombre" tan olvidado en todos los conflictos del día.

Y ese segundo frente —que no tiene nada de lo doloroso y amargo de la guerra, que se sitúa lejos de la sangre y el acero— debe comenzar por abrirse con las puertas mismas del país, de manera tal que las corrientes inmigratorias que huyen del infierno europeo encuentren en nuestros playas el trabajo, el pan, y el sosiego necesarios para levantar el nuevo edificio de la familia, colaborando al tiempo, ni enojamiento físico y económico de la nación.

Esa repoblación de la república, que significarían nuevos brazos para la explotación de las riquezas, debe completarse, necesariamente, con la instalación de nuevas industrias; consolidación de las ya existentes; apertura de vías de comunicación; para acortar las distancias entre las fuentes de producción y las de industrialización; y, en suma, con el consiguiente abaratamiento de su costo; y finalmente, con el mejoramiento de los salarios como corolario lógico a este nuevo estado de cosas, lo que llevaría a elevar el "estándar" de vida sobre el nivel abundantemente bajo en que actualmente se encuentra.

Se completaría así un ciclo perfecto que dejaría como saldo una trilogía a todas luces inobjetable: progreso físico —derivante del aumento de la población—; progreso económico —resultado del gran avance de las industrias con su consecuencia natural: el crecimiento del comercio—; progreso social — que surge del mejoramiento en que se coloca la clase trabajadora al percibir salarios más elevados y justos.

Es de desear, pues, que la realidad de este segundo frente interno no esté lejano, porque de su obtención depende nuestro aporte a la causa de la libertad; sólo así habremos colaborado en la medida de nuestras posibilidades a forjar un mundo mejor — el mundo del mañana — que ha dado ya su primer paso con la Carta del Atlántico y la entrevista de Moscú, y que —para bien de todos— no tardará en ver la luz.

Se impone, pues —como complemento indispensable de ese nuestro frente internacional— un segundo frente interno, un movimiento que, llegando a comprender las necesidades del país y sus habitantes, reivindicque para todos, las grandes riquezas naturales del subsuelo, la fortaleza e importancia de la industria y, sobre todas las cosas, el valor de ese factor "hombre" tan olvidado en todos los conflictos del día.

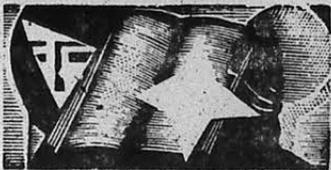
Y ese segundo frente —que no tiene nada de lo doloroso y amargo de la guerra, que se sitúa lejos de la sangre y el acero— debe comenzar por abrirse con las puertas mismas del país, de manera tal que las corrientes inmigratorias que huyen del infierno europeo encuentren en nuestros playas el trabajo, el pan, y el sosiego necesarios para levantar el nuevo edificio de la familia, colaborando al tiempo, ni enojamiento físico y económico de la nación.

Esa repoblación de la república, que significarían nuevos brazos para la explotación de las riquezas, debe completarse, necesariamente, con la instalación de nuevas industrias; consolidación de las ya existentes; apertura de vías de comunicación; para acortar las distancias entre las fuentes de producción y las de industrialización; y, en suma, con el consiguiente abaratamiento de su costo; y finalmente, con el mejoramiento de los salarios como corolario lógico a este nuevo estado de cosas, lo que llevaría a elevar el "estándar" de vida sobre el nivel abundantemente bajo en que actualmente se encuentra.

Se completaría así un ciclo perfecto que dejaría como saldo una trilogía a todas luces inobjetable: progreso físico —derivante del aumento de la población—; progreso económico —resultado del gran avance de las industrias con su consecuencia natural: el crecimiento del comercio—; progreso social — que surge del mejoramiento en que se coloca la clase trabajadora al percibir salarios más elevados y justos.

Es de desear, pues, que la realidad de este segundo frente interno no esté lejano, porque de su obtención depende nuestro aporte a la causa de la libertad; sólo así habremos colaborado en la medida de nuestras posibilidades a forjar un mundo mejor — el mundo del mañana — que ha dado ya su primer paso con la Carta del Atlántico y la entrevista de Moscú, y que —para bien de todos— no tardará en ver la luz.

José Antonio Vilá-Plá



LIBROS

"COMO NAUFRAGO EL CAPITAN OLSEN", por Leónidas Barletta. Ediciones U.H.A.O., Buenos Aires, 1942.

Hubo una época en que el cuento tenía entre nosotros numerosos cultores. La antología de Miranda Kik documentó en ese tiempo la presencia de un grupo de diestros narradores, muchos de los cuales abandonaron después un arte para el que estaban singularmente dotados. Leónidas Barletta es de los que se mantienen fieles a esa vocación. En "Cómo naufragó el capitán Olsen", su último libro, con el que redondea veinte años de actividad literaria, Barletta sigue escribiendo el alma de los hombres humildes, sigue acercándose a ellos con humor y fervor comprensivo, para fijar en pequeños trazos el perfil de los que hacen la historia de todos los días con la infatigable paciencia de un trabajo sin alegría y sin compensación. Un tono suave y poético preside los doce relatos de "Cómo naufragó el capitán Olsen", cual si Barletta hubiese querido velar con un manto de nostalgia esa verdad humana, esa dolorosa verdad humana, en cuya búsqueda ha compuesto la mayoría de sus libros. No es la metáfora vana, en efecto, lo que caracteriza los relatos de Barletta, sino esa pesquisa de la sustancia humana, de la verdad del hombre en un mundo sórdido y estrecho. Su nuevo libro no es, en este sentido, sino la afirmación y prolongación de sus obras anteriores.

Un prólogo de Juan Pinto y una viñeta de Horacio Butler encabezan este volumen, primero de la colección "Voces de América". — H. P. A.

"LA VERDAD DE LA VIDA", por Atilio Fontana. Fontana, Buenos Aires, 1942.

En los cuentos que entrega Atilio Angel Fontana en su primer libro de trabajos de este género, cabe señalar un esfuerzo que no ha logrado todavía encontrar la estructuración adecuada a su fin. Propósitos, ideas, personajes, se debaten por eso, dentro de una primaria manera noble, hacia el descubrimiento una intención noble. Pero como en lo literario y en lo artístico, como en tanto se den en un plano de realización formal, queda únicamente anotado parte de lo que un trabajo posterior debe completar, integrándolo en un todo.

Hay en esos cuentos de "La verdad de la vida", un sentimiento que se desliza en cada relato y trata de trascender por una clara sencillez. Una prosa cuidada se agrega como un mérito positivo. Sólo falta que en los intentos posteriores, que han de venir seguramente, se trabaje hasta conseguir el clima correspondiente que ahora falta, como marco necesario e imprescindible para superar el esbozo o la esquematización. — G. P.

"LA APORTACION VASCA AL DERECHO INTERNACIONAL", por J. de Galindez. Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1942.

La editorial vasca Ekin, empresa desinteresada, constituida por exilados vascos para dar a conocer las distintas manifestaciones de la cultura vasca, viene publicando, en primerísimo término, estudios originales que tienen la virtud de asomarnos a un panorama que — prescindiendo de nosotros — era desconocido para muchos de nosotros.

Uno de los últimos volúmenes puestos en circulación es éste, en que el joven profesor Jesús de Galindez, ex profesor ayudante en la Universidad de Madrid y actualmente catedrático en la de Santo Domingo, resume los aportes realizados por el pensamiento jurídico vasco a la formación del derecho internacional. Galindez se propone probar que fue un vasco, el padre Francisco de Vitoria, el fundador del derecho internacional, y que esto no se debió al caso, sino al profundo sentimiento de libertad que está en los orígenes mismos de la raza vasca y que históricamente se remonta al pacto con Carlomagno y a la batalla de Roncesvalles.

Abundante de información, el estudio de Galindez se propone cumplidamente lo que anhela; pero fuerza es decir que el

UNA NOVELA DE SINCLAIR LEWIS

"AIRE LIBRE", por Sinclair Lewis. Traducción directa del inglés por Ricardo Atwell de Yegua. Editorial Santiago Rueda, Buenos Aires, 1942.

Entre los actuales novelistas norteamericanos no hay ninguno, a nuestro juicio, que haya calado tan hondo en personajes femeninos como Sinclair Lewis. El autor de "Babbalanza" tiene predilección por prolongar a mujeres. En "El valle muero", por ejemplo, la heroína es esa mujer que se resiste a adaptarse a la vida chata y convencional de la ciudad provinciana, pero que no reacciona como Matilde Bovary entendiéndose al primer adolescente imberbe, sino que va al encuentro de otras experiencias para probar su utilidad como ser humano, para descubrirse ella misma en el trabajo apresurado de otra ciudad más grande, en las contingencias del trabajo asalariado, en las nuevas amistades y la actividad independiente sujeta sólo a los impulsos de su libre albedrío.

En "Aire Libre", esta nueva novela de Lewis que presenta ahora la Editorial Rueda, en la forma impecable a que nos tiene acostumbrados, también es una mujer Clara Boltwood, la heroína que halla en la aventura de cruzar en automóvil el territorio norteamericano hasta el Pacífico su camino de "Damasco. En una excursión pintada de peligros y azar encuentra a Mil Dagget y, lo que es más, se encuentra a sí misma, desafiando los convencionalismos, los hábitos aristocráticos asimilados en el medio familiar y que la trabajó en la expresión de sus sentimientos, para afirmarse victoriosamente en su persona.

El don novelístico de Sinclair Lewis se muestra en la y acilidad con que resuelve los problemas que se le presentan. A simple vista, no hay lema de largo aliento; encierra una verdad cada vez que parece declinar la acción e introduce nuevos conceptos, nuevos aditamentos a la fábula central con una segura naturalidad de nuestra, componiendo de este modo una novela brillante, ágil y entretenida, que es al mismo tiempo documento fehaciente para juzgar tipos y pasajes de los Estados Unidos de hoy. La traducción, muy correcta, pertenece a Ricardo Atwell de Yegua. — R. L.

"AGUAFUERTES ENTERRERIANOS", por Enrique Moullá. Editorial Heroica, Buenos Aires, 1942.

Obras de un periodista que siente apasionadamente las cosas de su tierra, que tiene ojos para verlas y corazón para sentir las, estos "Aguafuertes enterrerianos" de Enrique Moullá tienen el valor principal de incorporar a nuestra geografía literaria una región del país colmada de sugerencias, de leyenda y de tradición cívica ejemplar. No es el ayo un libro de ficción propiamente dicho. La ficción está tejida, en realidad, por la combinación de los fragmentos de historia que Moullá ha realizado para trazar sus figuras, arquetípicas. No ha perseguido la ejemplificación a la manera de la mezcla de circunstancias, pero es evidente que de los diversos trabajos que componen este nuevo libro de Moullá surge como una reivindicación del coraje civil, tan necesaria en esta época, y fáciles enunciaciones que todos conocemos. Libro escrito con pasión y con cariño, en una prosa noble y sencilla, merece destacarse por la severidad de su concepción y la rectitud de su composición. — H. L.

"LOS MARINEROS", por Héctor René Lafleur. Colección Adiflora, Buenos Aires, 1942.

Bajo el signo de "Adiflora" aparece "Los Marineros", cuento largo de Héctor René Lafleur, verdadero manipulador de fantasmas. Lafleur es, ante todo, un cuentista que sabe mostrar su garra y una innegable pericia en el manejo de los vocablos, en cada una de sus frases actúa en presencia su cuidadoso estilo, que trata de llegar al fondo de cada cosa evitando los siempre frecuentes lugares comunes, la vulgaridad hecha literatura. Su prosa es jugosa y eminentemente poética, un verdadero "ensemble" de lirismo

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS DE HÉCTOR P. AGOSTÍ, HUGO LAMEL, RAÚL LARRA, GERARDO ISARELLO Y J. A. VILA PLA.

principio, porque no logra ni el ambiente poético necesario, ni la sugestión indispensable para que su lectura despierte en nosotros ecos inolvidables. En "Mr Jazminero", conjunto de 36 composiciones poéticas, hay una terrible vacuidad de motivos y un defectuoso lenguaje; el autor se pierde en una maraña de lugares comunes y se aferra, en cierto modo, a motivos francamente nevíanos. Así dicen sus figuras: "Mi vida era una rosa", "que rosada mañana", "la pálida tragedia echó su negro manto", "mientras la blanca luna despertaba", "Oh tus ojos vidriosos de perlas adoradas...", "busaba también de la rima fácil, manida, abundante empalagosos", "cabellos blondos", "suspiros hondos", "amargura", "noche oscura", etc.

Se nos muestra el poeta un tanto modesto: "Nací como nacieron todos", "Fui primero un capullo, luego una luz serena...".

Todas sus composiciones adquieren el mismo vuelo; sólo hay una que puede considerarse mejor, más inspirada: "Algo más". Si Federico Angel Rosell deja que el tiempo, la meditación lo ayuden a pulir su poesía de excesiva retórica, puede ser que nos proporcione más adelante composiciones mejor inspiradas y menos imitativas, en el sentido de buscar distintas influencias y de evitar adherirse demasiado a las mismas. Todos saldrems ganando con ello. — J. A. V. P.

Libros y publicaciones

"SIMA TEOLOGICA", por Santo Tomás de Aquino. Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1942. Es una selección, con introducción y notas de Ismael Quiroga, en la que se ha respetado la traducción de Hilario Abell de Aparicio.

"ELECCION", por Amado Nervo. — Edición presentada contiene obra introducida, la conferencia pronunciada, por Galisto Quiroga, en la Facultad de Filosofía y Letras, el 27 de junio de 1939 y reproducida, en favorable los borradores de la revista "El don".

"LA AGONIA DEL CRISTIANISMO", por Miguel de Unamuno. — Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1942.

"RODRIG NARRO", por Ramón Gallegos. — Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1942. Una nueva edición de la famosa novela del gran escritor venezolano.

"ARTICULOS DE COSTUMBRES", por Larra. — Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1942. Es una antología dispuesta por Azorín, que lleva un conjunto de Larra y una introducción para explicar su sincronismo con la historia de España.

"TOBIAS DE AMOR", por Lorenzo Varona. — Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1942. Con prólogo de Rafael Ballester e ilustraciones de Luis Seoane.

"LA CIENCIA Y LA FILOSOFIA EN EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA", por Julio Rey Pastor. — Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1942.

"EL JAZMINERO", por Federico Angel Rosell. Editorial La Facultad, Buenos Aires, 1942.

La poesía tiene algo de canto de sirena que prefiere sumir al navegante en la cámara azul del océano, secuestrándolo del mundo y de la vida. Nada más natural entonces que se sienten poetas quienes aun no lo son plenamente, como si para serlo fuera suficiente un estado particular de espíritu ajeno por completo a la dureza del oficio.

Federico Angel Rosell es — así lo creemos — un lirico de espíritu que necesita decir toda la gama de sus sueños maravillosos encerrada en la difícil celda de la poesía; pero su aspiración fracasa en

TEATRO

Por Pablo Palant y Luis Ordaz

"EL DIBUK"

Si duda alguna Maurice Schwartz nos ha ofrecido el espectáculo escénico más significativo de la temporada profesional. Con "El Dibuk", que fuera estrenado en el "National", nuestro público pudo gustar una obra de extraña expresión pero de singular jerarquía artística.

"El Dibuk" es una leyenda judía, perteneciente a Anz-Ki, que ha sido vertida a nuestro idioma por Cristóbal de Castro. Desde luego damos por correcta — pues no podemos juzgarla — la traducción de Castro, a quien debemos el conocimiento de tanta obra valiosa. (Sin embargo, suponemos que, en esta ocasión y pese a todo el esfuerzo del traductor, la leyenda, dadas sus particulares características, ha de haber perdido mucha de sus substancias, amarinándose, asimismo, su vuelo poético. Lo típicamente racial con sus ritos y costumbres se hallan demasiado entorpecidos en su estructuración como para que lleven con idéntica fuerza a través de un lenguaje que no les es propio. Con todo, "El Dibuk" nos puso frente a un complejo espectáculo de intensa calidad dramática, en donde jugaban su parte en ajustado y armonioso ritmo, el gesto, la palabra, el coro, la danza. De fábula simple, posee en cambio una enmarañada atmósfera en donde la realidad alterna sorpresivamente con lo fantástico, con la cabala, con la superstición. Lea, "La posesión", dice por su boca los tormentos y las ansias del amado, que ha muerto antes de que cumpliera su alma con el destino terrestre. Y cuando en la escena final el Rabí Eliezer hace salir de la alucinada al espíritu endemoniado de Choen, ella caerá muerta, por cuanto estaba ya demasiado fundido a su vida. O más bien, porque ya era su vida misma.

Pieza de una belleza difícil de desentrañar y realizar en su justo tono, encontramos sin embargo en Maurice Schwartz un talentoso maestro de la escena, ya que su brillantez nos brinda una versión armónica, colorida y de gran sugestión.

Los intérpretes se mostraron empeñosos a través de toda la obra, realizando una digna labor. La escenografía, sobre bocetos de M. Faigenblum, ofreció un acertado marco. — LUIS ORDAZ

EL TEATRO PROFESIONAL

La actividad de la escena profesional no se caracteriza por ninguna novedad verdaderamente importante desde el punto de vista de la producción nacional. Estrenaron algunos de nuestros autores de más prestigio, como Pico, Elchebalza y González Pacheco, sin que sus obras agregaran nada a lo que ya sabemos de ellos; en el Nacional de Comedia se estrenaron diez piezas de autores nuestros, incluyendo entre estos al uruguayo E. Bianchi, que lo es en alguna manera. "Los sobrevivientes", tal el nombre de su drama y "Las Islas Orcadas" de Gómez Masía y Montero San son estas obras, que mantienen una línea de dignidad artística que las hace acreedoras, al margen de reparos oportunos formulados, a una cita en esta reseña de la actividad teatral. De autores extranjeros conocimos algunas piezas importantes: "De uno o de ninguno", de Pirandello; "El Dibuk" de Ansky y "Yo tengo diez y siete años"

CANTO A LA ESPERANZA

(CARTA DE UN SOLDADO ROJO MUERTO)

Yo sé que hoy ya nadie cree en ese más allá de que se habla, pero aseguro que hoy he recibido del más allá esta carta:

"Hermano, quiero que esta noche sepas que ahora yo te canto a la Esperanza. Soldado fui y campesino antes, primero fui el tractor, después fui el tanque. Mis hijos incendiarán trigo y caza cuando Stalin pidió tierra arrasada. Defendiendo Moscú yo me encontré a la muerte se entró por la herida de una bala. Bajo la nieve estoy, Tíbio es mi lecho porque así la nieve de mi patria, tibia y muy blanca cuando sienta que la acompaña un hijo muy querido y no la holla una hiriente bota parida. Este es mi mundo actual, con árboles que crecen para abajo, listos a recobrar su justo sitio para poder dar sombra en el verano a esa futura corte de milagros que en el momento actual se está gestando. Quiero también que sepas esta noche, que me sirven de almohada las raíces de mil flores que alegrarán los campos

'EL AMOR MUERTO'

Una pareja de enamorados, Elena y Carlos salvan sus vidas en una isla hasta entonces desierta. Junto con ellos, un tercer naufrago vive en el clima agreste, la paradójica soledad de tres personas. Son tres seres humanos — crisol de pasiones, instintos, prejuicios y comprensión — ahiñados por la civilización lejana. Pero la soledad inquietante de la isla no apaga en cada uno el fuego pasional de atávicos sentimientos. En el lapso que viven la aventura cada pasión echa profundas raíces. Y así es Adrián, trabajador del instinto severamente reprimido, nace la desesperación, en Carlos, la rebelión callada ante el dramático alternativa de tener que compartir su propia compañía con su amigo, y Elena, expresión viva de comprensión humana, acude en ayuda de Adrián, derribando de un solo golpe las bases sobre las cuales descansaba su amor a Carlos. La visión es en este, abismal, acudiendo las fibras más íntimas y matando a la compañía en una suprema desesperación. Tal es en apretada síntesis el proceso argumental que sustancia la última producción del escritor Pablo Palant, valor joven de nuestra escena y en quien, en ocasión de su enjundiosa obra "Jan es antisemita" se saludó, con justicia, la irrupción de un valor promisorio.

Obra eminentemente subjetiva, "El amor Muerto" se diluye en dos errores fundamentales. De índole conceptual uno, de exclusiva incumbencia teatral el otro. Palant ha debido por imperativo de esa en concepción sacrificar la trayectoria psicológica de Carlos, dando así la pauta de creer que en este personaje su drama nace al calor de un prejuicio burgués. Recordemos que Federico Engels supo decir al respecto con esa su genial conciencia, que la monogamia es un proceso de perfeccionamiento humano elaborado durante el lento desarrollo de la sociedad en su milenario alejamiento de la barbarie. Y salió al encuentro de la concepción anárquica tan en boca en esa época, del amor libre, diciendo que en una sociedad más perfeccionada la monogamia tiende a su propio perfeccionamiento por la abolición de la propiedad privada que haría posible entonces y recién entonces, la libre elección de la compañía amorosa.

Nos explicamos por esto la trágica explosión pasional de Carlos que llega a matar a su compañía por imperio fatal de las circunstancias.

En cambio, la posición de Adrián resulta exagerada. El autor necesitó esta ficción para el desenlace del conflicto y elaborar su difusa tesis social. Pero Adrián arrastra en su arbitrariedad a toda la obra. En cambio Elena, mejor perfilada, no alcanza precisar algunos matices de su psicología. ¿Amor a Adrián? Creemos que no en virtud de las primeras escenas. Sacrifica su amor a una situación escénica que basada en el estado anímico de Adrián resulta forzada. Y es que en el choque brutal de estos tres personajes, los naufragos estaban canalizando sus instintos al ritmo de los intereses encontrados, características específicas de todo sistema humano de convivencia. Tratándose de un autor joven y bien dotado para la escena, cabe agudizar la exigencia crítica. ¿...Marca esta obra una superación con las anteriores, con "Jan es antisemita", por ejemplo? Evidente mente, no. Falta aquí la enjundia y el vigor que existen allí. El teatro, poético que aborda Palant en esta obra no excluye ni la veracidad temática ni el elocuencia de los caracteres. No debe olvidarse que es imposible el planteamiento del problema humano, tan candente en los momentos actuales, con un aspecto de auténtica verdad social, sin la objetivación de sus pasiones. El hombre vive la vida que le alcanza la sociedad, así como apaganos la sed con el agua que contiene el vaso. El espíritu de buscar en la profundidades humanas olvidando que al hombre es tal porque convive en sociedad conduce tarde o temprano a conclusiones nihilistas y abstractas. Es ameritadas en el decadente, vehemente necesariamente a un teatro decadente, no revolucionario, cerebralizado y abstracto. El clima poético que transunta la obra es lo más firmemente logrado, especialmente en las escenas del primer cuadro. El lenguaje que usan los personajes nos resultó divorciado del estado anímico de cada uno. Nos parece que debió buscarse una forma más cruda más escueta de decir, dejando libre la gestación del clima poético al desarrollo de la obra, como en parte sucede. — BLAS RAUL GALLO.

de Paul Vandenberghe, cuyos tres magníficos primeros actos compensan la debilidad del cuarto, y ponen de relieve a un talentoso dramata de primera agua, si se piensa en su extrema juventud. Creemos que de todos estos espectáculos fue la pieza de Ansky, dirigida por Maurice Schwartz, la que alcanzó mayor relieve artístico, a través de una versión en la que los planos de la realidad y la irrealidad fueron vertidos con un claro sentido poético y esforzadamente interpretados por un elenco que se enfrentó con una obra de innumeras dificultades, que en algunos momentos logró vencer con acierto.

Los actores extranjeros se presentaron el de Jouvet y el de Schwartz, dos maestros de la escena, que ratificaron una vez más sus excelentes aptitudes y capacidad de realización. En cuanto al resto, salvo alguno que dejamos entre líneas en previsión de posibles olvidos, se limitó a repetir las tonterías de costumbre. Actores y actrices — no se puede hablar de director — no lograron destacar ningún trabajo importante, salvo el de Millagro de la Vega en su breve temporada de verano en la Comedia. Esta actriz, verdaderamente estupefacta, es la prueba más acabada de la indigencia artística en que se debate la escena profesional: no con

sigue teatro porque es demasiado seria".

Y nada más, salvo alguna esperanza temerosa para la temporada que viene y una realidad que se empeña en negarla. — PABLO PALANT.

EL TEATRO INDEPENDIENTE

La temporada escénica independiente nos ha dejado este año un poco confusos, con una extraña sensación de desequilibrio. No tanto por lo ofrecido, sino, tal vez, por lo que pudo y debió ofrecerse. Sin embargo, podemos afirmar que en las temporadas libres de labor más orgánica y responsable se consiguió, en ocasiones, valorar el esfuerzo. El Teatro del Pueblo, por ejemplo, se inició con "Las alegres comadres de Windsor", de Shakespeare; dió trabajo a un sospechoso Comité de Censura que Mandrágora, de Maquiavelo; brindó un notable espectáculo con, "La máquina de sumar", de Rice, y nos hizo conocer "Vanidad", una comedia muy bien realizada por un buen poeta; Luis Cané, Lástima "La tower de los Aguilar", de Octavio Rivus Rooney, un joven autor que, a nuestro juicio, posee una falsa conciencia escénica, al confundir sus elementos. También es lamentable que "Fidelde sin saberlo", una comedia demasiado ligera de Sedán, que si bien puede aceptarse sin ninguna discusión, no documento, creemos más discutible su inclusión en esta oportunidad.

La Máscara, por su parte, brindó el más alto valor de la temporada independiente con "Despierta y canta", de Clifford Odets. Sin embargo, "La Máscara", por razones íntimas que repercutieron desgraciadamente en su labor, se quedó a mitad del camino, o más bien, al comienzo. Dijimos de comenzar, después de una temporada de varias meses, con la interpretación de una sola obra. Otra, mucho más trascendental, es su tarea. Y esta vez el entusiasmo clásico de La Máscara no ha alcanzado a cumplirse.

El Teatro Juan II. Justo ofreció con gran entusiasmo "Don Quijote libertado", una comedia de Lunacharsky de singular contenido humano. Una labor interesante de este elenco fue, sin duda, su revisión del teatro independiente, si bien no podemos afirmar, a algunas vacilaciones y desarmos. Su mejor espectáculo resultó el brindado con "He visto a Dios", el magnífico "misterio" de DeFilippis Novos, en donde se cumplió la mejor interpretación. Este ciclo — fue clausurado — dándose asimismo fin a la temporada — con "El amor muerto", un acto de Pablo Palant que, pese a todos los reparos, nos parece una buena obra y sobre todo con un primer cuadro perfectamente logrado. Pero no fué bien comprendida al discutirse, en los polémicos. Lo cierto es que no siempre se supo penetrar y apreciar el sentido y la expresión de la pieza. Creemos que lo único que puede reprocharse en esta ocasión a Palant es que el poeta que hay en él haya podido más que el hábil creador escénico de "Jan es antisemita" y de "La Huida".

Esta es en rápidos trazos — dejando mucho entre las líneas — la visión de la temporada de Sedán, que evidentemente tuvo las aceras, pero que, como anotamos al comienzo, nos deja la sensación de que pudo y debió haberse mucho más de lo que se hizo. Recordamos también que la Comisión Nacional de Cultura organizó un Concurso de nuevos Teatros Independientes. Baste agregar que en este concurso no intervino ninguno de nuestros verdaderos elencos libres. Está todo dicho. — LUIS ORDAZ.

¿Pertenece el Futuro a Hitler?

H. R. KNIKERBOCKER
En este libro objetivo encontrará el lector el verdadero motivo de la caída de Francia, la explicación de la resistencia rusa, la confianza de Inglaterra en el triunfo y la revelación de la política europea de pre-guerra. La personalidad de Hitler es mostrada bajo sus diferentes aspectos, así como el estado psicológico del pueblo alemán en las diferentes etapas evolutivas del nazismo.
Un grueso volumen \$ 5.—
Editor Aniceto López :::: CORDOBA 2082

Gregorio Gasmara

EXTRAORDINARIO ÉXITO ALCANZO LA FERIA ARTÍSTICA DE HOMENAJE A STALINGRADO



PARTE DE LOS ESCRITORES Y ARTISTAS QUE EL 21 DE NOVIEMBRE ASISTIERON A LA INAUGURACION DE LA FERIA ARTÍSTICA DE HOMENAJE A STALINGRADO, REALIZADA EN LA A.I.A.P.E.

Extraordinaria por su significación moral y por su valor material —estuvieron presentes todos los escritores y artistas antifascistas y se recaudaron 4.500 pesos por venta de libros, pinturas, dibujos y esculturas— resultó la exposición-feria organizada por la A.I.A.P.E. como homenaje a los héroes de Stalingrado y en apoyo de la colecta popular de los cinco millones de pesos para la ayuda a los soldados de la libertad. Puede decirse que, por primera vez, los artistas y escritores de la Argentina participaban como tales, en su condición de artistas y escritores, y con los productos de su trabajo artístico, en una acción colectiva de afirmación de sus principios democráticos. A la originalidad del procedimiento elegido para manifestar esa afirmación se unió la circunstancia de que se hicieran presentes los valores más representativos de la plástica y la literatura argentinas. Por encima de las circunstancias diferenciales de opiniones, políticas o de doctrinas estéticas los unía, en este caso, la común decisión de demostrar que la intelectualidad argentina, en su conjunto, no es ajena al drama que mueve el sacrificio del hombre sobre todas las latitudes de la tierra, en ese drama en el que miles de hombres hacen cotidianamente la ofrenda de su sangre para asegurar nuestra porción de libertad frente a la avalancha aniquiladora del nazismo. Ese —y no otro— es el significado de esta exposición-feria que contó, además, con la adhesión de un público numeroso. Más de mil personas visitaron las muestras plásticas y los anaqueles de libros, constituidas las primeras por el aporte generoso de pintores, dibujantes y escultores, repletos los segundos por la contribución igualmente generosa de las editoriales y de los autores que enriquecieron sus obras con expresivas dedicatorias alusivas a la gesta inmortal de Stalingrado. La exposición-feria funcionó en la sede de la A.I.A.P.E.

desde el 21 de noviembre hasta el 16 de diciembre de 1942. Por la venta de cuadros, dibujos, esculturas y libros se recaudó la suma de 4.493,25 pesos. Dicha suma, que se destina íntegramente a la Cruz Roja Soviética, fue entregada por una delegación de la A.I.A.P.E., el 4 de enero próximo pasado, a las autoridades de la Ayuda Periodística Democrática, para que la hagan llegar a la mencionada entidad soviética, integrando el fondo general de la colecta organizada en homenaje a los héroes de Stalingrado.

En la muestra de plásticos participaron los siguientes artistas: Guido G. Amicarella, Demetrio Urruchúa, Ramón Gómez Cornet, Lino E. Spilimbergo, Antonio Berni, Horacio Juárez, Manuel Colmeiro, Juan Carlos Castagnino, Onofrio A. Paceza, Agustín Riganelli, Norah Borges de Torre, Pompeo Audivirt, Jorge Larco, Anacleto Sadernmann, Víctor L. Rebuffa, Armando Sica, Fausto Antonio, Santos el Toro, Julia Pieri de Puyau, Luis Falcini, Horacio March, Jaime Bolotinsky, Juan Carlos Martínez, Raúl Solís, Carybé, Antonio Sibellino, Ricardo Musso, Marina Bengoechea, Juana Douge, Cecilia Matroevich, Marcos Feinstein, Abraham Vigo, Manuel Angeles Ortiz, Clement Moreau, Pedro Gimnos, José Suárez, Manuel Kantor, J. B. Chelo, Attilio Rossi, A. Domínguez Neira, Luis Sporno, Enrique Policastro, Andrés Calabrese, Enrique Lafraña, Ben Ami, María Carmen de Arzoz Alfaro, Toño Salazar, Orlando Pietri, Augusto Marteau, Nelly Dobranich, Esther Haedo de Amorim, Alcides Gubellini, Febo Martí, Nela Trouse, Susana Ratto, Rodrigo Bonomé, Gertrudis Chale, Rosa Lehmann, F. B. Caputo Demarco, Mauricio Lamsky, Sergio Sergi, Valeria Schiant, Miguel Urvantzoff, Cori Muñoz, Sigwart Blum, N. Kuan, Witredo

Viladrich, Cecilia Benedit Lebedetti, Nanó Soules y Mario Luzzatto.

En la exposición de libros intervinieron los siguientes autores: Arturo Capdevila, Alberto Gerchunoff, Roberto F. Giusti, Javier Villafañe, Gregorio Bermann, Alvaro Yunque, Francisco de las Carreras, Raúl Larra, Luis Ordaz, Ulises Petit de Murat, Héctor P. Agosti, José Rodríguez Itoiz, Carlos Ruiz Daudet, Sergio Bagnó, C. Delgado Fito, Augustio Gandolfi Herrero, Nerio Rojas, Emilio Troise, Ernesto Morales, Rodolfo Filloy, González Carbalho, Clemente Cimorra, Jesús A. Amézcaga y Álvarez, Augusto María Delfino, Ezequiel Martínez Estrada, Alicia Ortiz, Narciso Márquez, Max Dickmann, Leónidas Barletta, Marcelo Menasché, Ezequiel Lewin, Ezo Aloise, Esther Kurlat, Julio César Forad, Gajjar Mortillaro, Alberto José Velázquez, Camilo F. Stanchina, José Belbey, Carlos Abregú Virreira, Enrique Mouliá, David Resquió, José Luis Lamuza, Attilio Angel Fontana, Héctor F. Miri, Paulina Medeiros, Carlos Sánchez Viamonte, Arturo Orzábal Quintana, Enrique Amorim, Emma B. Mosto, Juan Guizarro, Rodolfo Puiggrós, Hermilia Brumana, Roberto Meriani, Bernardo Verbitsky, Julio E. Payró, Margarita Arsamaseva, Juan M. Prieto, Margarita del Campo, Antonio A. Gil, Horacio R. Klappenbach y Eugenio Novas.

Enviaron, además, numerosos volúmenes de sus colecciones, las editoriales Schapira, Perlado, Rueda, Problemas, Claridad, Tor, Araujo y Barna.

A todos ellos —artistas, escritores y editores— les expresa la A.I.A.P.E., públicamente, su reconocimiento por la cooperación prestada para el éxito de la feria pro-Stalingrado.



LA DELEGACION DE LA A.I.A.P.E. QUE HIZO ENTREGA A LA AYUDA PERIODISTICA DEMOCRATICA, CON DESTINO A LA CRUZ ROJA SOVIETICA, DE LA SUMA DE \$ 4.493,25, PRODUCTO DE LA EXPOSICION-FERIA DE HOMENAJE A STALINGRADO.

LAS EXPOSICIONES DE LA A. I. A. P. E.

C A R Y B É

En un artículo publicado anónimamente en un diario de la mañana dije, acerca de Carybé, algo que me permitió ahora repetir. El mundo —parece decir Carybé en sus piezas de noble inspiración— es grotesco. Pero lo que ocurre en el mundo no es una comedia sino un amargo drama. Estas palabras no han perdido actualidad cuando se considera atentamente la obra de este singular artista. Pocas veces la causticidad se ha dado en nuestra plástica con más convincente hondura. El arte de Carybé es agresivo y audaz. Cuando su mirada se detiene en las miserias del mundo lo que sorprende es la mueca de muerte, trágico-grotesca, que asoma su sonrisa terrible detrás de cada infortunio. Mirando estos fantoches, tan dolorosa y verdaderamente humanos de sus figuras, se piensa en el poema de Banchs que alude a Edgar Poe: "Risa de calavera...". Esta nota sombría ya ha sido dada alguna vez en la plástica. Es necesario acordarse de George Grosz, el extraordinario dibujante alemán que conquistó la celebridad y mereció el honor de una condena de la justicia reaccionaria germana cuando publicó un dibujo antiguerrero representando a Cristo, en la Cruz, protegido por una careta antigua... Pero Grosz era, ante todo, un dibujante político. Su arte era un arte políticamente militante. Un deliberado arte político. No es, por cierto, el caso de Carybé. El arte suyo —aludo ahora a nuestro artista— sirve, sin duda, a la verdad de nuestro tiempo y la máscara siniestra de los grandes infortunios humanos de nuestro tiempo está en sus admirables creaciones. Su mensaje es claro. He aquí a un desconforme cuya amargura sirve a las más altas esperanzas. Pero si Grosz llegó a análogas conclusiones por el camino de una convicción política es indudable, asimismo, que Carybé, tal vez sin proponérselo, lleva al espectador a ciertas conclusiones políticas por el camino de un sacudimiento de la sensibilidad arraigado en ciertas estremecedoras realidades humanas. La obra de Carybé es un documento de la edad que vivimos. Pero de la que vivimos los americanos. Viejero infatigable, enamorado de las tierras y los pueblos de nuestra América, su sensibilidad cumple el turismo profundo de una inmersión en inéditas capas sociales. No está lejano el día en que para hablar de la dolorosa realidad social de los países de esta parte del mundo sea imprescindible aludir a la obra de Carybé, apoyarse documentalente en sus cartones y sus telas. Nada más lejano de toda sugestión literaria, sin embargo, que su arte. La sensibilidad visiva de Carybé es una audaz punta de lanza metida en una realidad inexplorada. El inquietante clima de sus trabajos proviene, justamente, de esta novedad de sus indagaciones y sus descubrimientos. Y del instrumental plástico descubierto por su propia experiencia artística, por su necesidad de revelar el doloroso mundo de sus andanzas sensibles; Estoy seguro de no incurrir en la ligereza siempre imperdonable de una hipérbolo si afirmo que estamos, frente a la obra de Carybé, ante un extraordinario artista, ante un mano cuya lealtad dominadora sirve un espíritu cuyos perfiles decisivos son la dignidad y la sagacidad señeras.



C A R I B E :

"Dibujo"

C ó r d o v a I t u r b u r u